

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

EL HERALDO.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

Sesion del día 5 de diciembre de 1843.

Se abre á las dos menos cuarto.

Se lee y queda aprobada el acta anterior.

El Congreso queda enterado de un decreto de S. M., habilitando para el despacho de la secretaría de Hacienda al oficial 1.º de dicho ministerio, Sr. Serrallde.

Pasa á la comisión que entiende en el asunto, la esposición de la diputación provincial de Pontevedra contra el contrato celebrado con el Sr. Salamanca.

Pasa á las secciones para el nombramiento de comisión, el testimonio que remite el gobierno del tanto de culpa que resulta contra D. Lorenzo Calvo y Mateo, en la causa formada con motivo del asesinato intentado contra el general Narváez.

Se anuncia que se imprimirán y repartirán varios dictámenes de la comisión de peticiones.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMEN DE LA COMISION DE ACTAS SOBRE LA ADMISION DE D. ESTEVAN ARIAL POR PONTEVEDRA.—CONTINUACION DE LA DISCUSION SOBRE EL MENSAGE A S. M.

Admision del Sr. Arial.

Sin discusion es admitido dicho señor; jura y toma asiento en la quinta seccion.

A propuesta de la mesa se acuerda que en este mes se reúnan al Congreso á las doce, y que mañana se reúnan las secciones despues de la sesion publica.

Se lee la lista de los que tienen pedida la palabra en la discusion del message.

Proposicion incidental.

Se da cuenta de la siguiente:
"Pido al Congreso se sirva declarar que la aprobacion de la proposicion que se discute no prejuzga cuestion alguna legal."
—Pase el Madoz.

El Sr. MADDOZ (para apoyarla): La cuestion que ocupa al Congreso hace dias, es de siyo tan grave, que á pesar de que muchas veces me creo con fuerza bastante para pronunciar mis discursos, reconozco que en la situacion actual estas fuerzas me escasean bastante, y he menester de la indulgencia del Congreso para justificar la proposicion que he tenido el honor de presentar, y que procuraré desenvolver en este dia.

La cuestion, señores, es grave, porque indispensablemente ha de figurar, durante ella, en muchas ocasiones un nombre augusto; es grave, porque se trata de un individuo que ha sido presidente del consejo de ministros; es grave, porque estamos llamados á decidir sobre una acta de acusacion importante, que tal vez pondrá al Congreso por primera vez en el caso de usar ante el Senado de las facultades que la Constitucion le concede. Por eso, señores, se necesita tratar esta cuestion con toda mesura, con un lenguaje desapasionado; se necesita que cuando haya de hablarse del trono, se hable con el respeto y consideracion que se merece.

La proposicion del Sr. Posada tiene tres partes: la primera es un hecho, la segunda es una acta, la tercera es una peticion, y una peticion para que se diga á S. M. lo que está en nuestros corazones y en los corazones de todos los españoles amantes de la monarquía constitucional. La primera parte es un hecho que se dice acaecido en el alcazar real en la noche del 28. Yo, señores, que soy monárquico—constitucional, que soy defensor de la monarquía, que la delinco aquí despues de haberla defendido fuera, tengo derecho para que se crea en mis sentimientos de lealtad y de adhesión hacia la que ocupa el trono de cien reyes, y que mis palabras, lejos de quitar el prestigio al trono, tienden á darle fuerza y apoyo. Así si aquí ó en la prensa se soltase alguna expresion, dirigida á decir que los que defendemos la cuestion de diferente modo, no somos monárquicos, no somos caballeros, yo desde luego la rechazaría aquí y fuera de aquí.

Yo rindo, señores, el homenaje que debo á las palabras de mi Reina; yo no debo decir mas, yo debo callar, y mi silencio es una prueba de respeto; pero cuando hayamos salido del examen de las palabras de S. M., podemos entrar en el acta, y el acta ofrece discusion porque en ella no figura la Reina, figuran y deben figurar sus consejeros responsables.

Yo no veo, señores, como quisiera ver, y como se ve en los gobiernos constitucionales, yo no veo una persona responsable que dirijese á la Reina en los actos que preceden á la declaracion que hizo delante de determinadas personas de elevada categoria; yo no veo, por las consecuencias posteriores que esto pueda tener, el hombre que responde del consejo que pudo dar y debe darse en una monarquía constitucional, para que este solemne documento produzca resultados. Veo improvisado un ministerio: no hubiera querido verlo, hubiera querido ver formado un ministerio de los seis hombres mas notables del partido moderado, que obligacion tenian, si creian que la Reina estaba en peligro, de presentarse y prestar al trono toda la fuerza y todo el prestigio de que necesitase. Yo si me encontrase en ese partido no hubiera vacilado en colocarme al rededor del trono á defender la monarquía, si la hubiese considerado ultrajada en aquellos acontecimientos. Por cierto que el país no podrá menos de extrañar, y extrañará con fundamento que en el estado en que se halla esta cuestion, cuando á cada paso se invoca el nombre de S. M., esté todavía fuera de ese banco (señalando el de los ministros), debiendo estar ocupado por hombres de las doctrinas mas puras en el orden monárquico-constitucional.

Nosotros mismos, los que hacemos la oposicion en cierto sentido, si viésemos ese banco ocupado por ciertas personas del partido moderado, de valor y de prestigio, para sustentar la situacion, les haríamos la oposicion, pero se la haríamos racional, prudente; esa oposicion que conviene que haya en los gobiernos representativos, y que es la seguridad y garantía de las libertades del país.

El hecho, señores, es que tenemos una acta remitida al Congreso, y ahora pregunto: ¿para qué se ha remitido aquí esa acta? ¿Por qué el congreso que pudo indicar á S. M. la formacion de esa acta no dice clara y paladinamente para que la remite y con qué objeto? ¿Por qué no se presenta al gobierno tomando la iniciativa en este asunto? ¿Quiere el gobierno que se formule una acusacion? Digo clara, abierta y terminantemente. Por lo demás, señores, bien se conoce que el acta ha sido remitida con el deseo, aparente al menos, de que se formalice una acusacion y esta vaya á la decision del Senado.

En esa acta, á que se refiere la proposicion del Sr. Posada, (y por eso hablo de ella), se hace referencia á hechos que ocurrieron, y por consiguiente esta referencia envuelve la acusacion, y esta acusacion, señores, en su dia podrá ser formulada y podrá entrarse para ello en una discusion amplia y solemne, en que se sostendrán unas y otras doctrinas: unos dirán que según el acta procede la acusacion, y otros sostendremos que la acusacion es una calamidad y que tiende á colocar á un partido legal y de progreso en una situacion anómala y delicada.

Cuando se discuta, señores, esa proposicion que está presentada para que se entable la acusacion, nosotros diremos, que sin embargo de acatar como acatamos las palabras de S. M.; sin embargo de nuestro profundo respeto al trono, no creemos que nunca, jamás, las palabras de una Reina sirvan, por sí solas, para formular una acusacion. Se nos dirá que somos enemigos de la monarquía; no lo somos, señores, defendiendo nuestros principios, defendemos á Isabel II; sosteniendo que no debe entablarse una acusacion por el dicho de una Reina, sostenemos la monarquía; que no son sus defensores los que, valiéndose del nombre de la Reina, tratan de complicar la situacion del país en una cuestion grave é importante.

La consecuencia inmediata, señores, de un paso de esta naturaleza, será que los hombres que hayan tenido mayor habrán quitado á un partido legal las condiciones de legalidad, le habrán despojado de este carácter, arrojándole en las condiciones de partido revolucionario; se dirá que nosotros, con una votacion de esa especie, nos hemos puesto en pugna abierta con el trono; y si esto se dijese, si se dijese que los hemos creído, que nuestras doctrinas nos impedian votar esa acusacion, éramos enemigos del trono; piénsenlo bien los que quieran asegurarlo; sería una gran calamidad cerrar las puertas de este sitio á un partido legal que cuenta con grandes condiciones de existencia, y á quien, como he dicho antes, se le arrebataría el carácter de legalidad, para hacerle tomar el de la revolucion. El partido progresista es un partido de legalidad, que tiene principios, que tiene sistema, que tiene hombres; es un partido que no está rehuido con el orden, que quiere hermanar el orden con la libertad. Nosotros queremos luchar en el terreno de la legalidad; hemos enarbolado una bandera, y hemos dicho: nada, absolutamente nada de retroceso; nada, absolutamente nada de revolucion. Nuestro partido tiene grandes condiciones de existencia, grande porvenir, grandes derechos, grandes esperanzas; y estos derechos es preciso respetarlos, y estas esperanzas pueden realizarse para bien del país, porque el partido del progreso cuenta con grandes elementos de gobierno, y puede hacer mucho bien á su patria.

¿Se quiere, señores, que esa acta salga de aquí? ¿No basta que se nos haya puesto á nosotros, hombres defensores de la monarquía, en el duro trance, por no sacrificar nuestros principios, de dar una votacion que puede ser mal interpretada? ¿Se quiere que salga de aquí una acusacion y que vaya al Senado? ¿Y ha pensado el Congreso el conflicto grave en que puede ponerse? Sale de aquí la acusacion, y se presenta en el Senado.

El Senado, no hay medio, ó absuelve ó condena: si absuelve, entre un Senado que absuelve y un Congreso que acusa, la disolucion de los cuerpos colegisladores es indispensable: si condena, puede imponer pena, y ó no impone ninguna ó impone la que marca la ley recopilada, esto es la pena de muerte; y entonces, señores, admitimos una doctrina absolutista, despreciable; no tengo inconveniente en decirlo, porque en un gobierno representativo, el dicho de un rey basta para que sea verdad, si quiera en esto disienta de mis compañeros; pero no sirve para formular una acusacion, no sirve para imponer á un hombre la pena de muerte y que este hombre, señores, suba al cadalso llevando tras sí á un partido á quien se mata en sus condiciones de legalidad. Esto es muy duro, señores, es muy terrible el conflicto en que se nos ha colocado; por eso yo voté terminantemente la proposicion del Sr. Pidal, proposicion racional y justa y que tendia á dejar el nombre de S. M. la Reina en el lugar que le corresponde y evitar al mismo tiempo que se hiera de muerte á un partido.

Desde luego digo, señores, que este conflicto en que se nos pone, producirá que no sea posible que gobiernen los progresistas, mientras no sean progresistas las personas que estén al lado de la Reina (rumores en diversos sentidos); de mi se decir que si alguna vez tuviese la honra de ser llamado para formar un ministerio, la primera condicion que imponería sería que todas las personas que rodean á S. M. habian de ser de las opiniones que yo profeso, que lejos de oponerme obstáculos me ayudasen. Esta es la consecuencia inmediata que el partido del progreso, si alguna vez está en mayoría, que lo estará muchas, habrá de sacar de la situacion en que nos hallamos.

Entre en la segunda parte de la proposicion del Sr. Posada, en el acta, en las tendencias de ella, en las consecuencias inmensas para el país que deben resultar. ¡Ojalá que el conocimiento de estas tendencias mueva á unos y á otros á dar cima felizmente á esta cuestion, á evitar conflictos; porque yo amo que hombre de partido, no deseo que los partidos se agrien, no deseo que se encarnicen, deseo que se hagan las concesiones que reclama el bien del país, y hubiera querido que se hubiese aprobado la proposicion de mi amigo el señor Pidal, y oídas las esplicaciones del Sr. Olózaga, se hubiera puesto término á este negocio.

Sin embargo, señores, en el message se dice que manifestamos los sentimientos de lealtad y adhesión á S. M. ¿Hay por ventura alguno en el Congreso que pueda negarse á manifestar sus sentimientos de lealtad y adhesión á la Reina? No; en unos y otros bancos hay hombres que han sellado con su sangre sus juramentos de fidelidad y obediencia á la Reina; en unos y otros bancos hay hombres que han recibido honrosas heridas invocando el nombre de Isabel II contra los partidarios del pretendiente D. Carlos, cuya union con nosotros es imposible porque entre Isabel II y D. Carlos hay un lago, y ese lago está formado con la sangre de los buenos españoles.

Pero en la proposicion de message se añade: "por los acontecimientos que ocurrieron"; de manera que suponemos que esos acontecimientos ocurrieron, y nosotros, señores, podemos como caballeros creerlo así; pero tenemos que ejercer un cargo grave, puesto que se halla formulada una acusacion contra el Sr. Olózaga, que la ha pedido (y por ello le felicito), y si podemos creerlo como caballeros, como diputados debemos abstenernos de manifestarlo, porque dentro de breves dias hemos de ser acusadores si se aprueba la proposicion que está presentada. Nosotros tenemos que ejercer en este caso una especie de magistratura, y será propio, señores, de magistrados el que digamos desde luego que los hechos ocurrieron como se dice en el acta? Si los hechos ocurrieron hubo delito; si hubo delito hay delincuencia, y si hay delincuencia tiene que haber acusacion. Véase, pues, como la proposicion envuelve la acusacion, de manera que si de tal modo se aprueba el message, prejuzgamos la cuestion, ya decimos que los hechos han ocurrido, ya renunciamos al derecho que pudiéramos tener despues ó que pudiera tener la mayoría para decir que los hechos no habian ocurrido.

Es muy importante recordar aquí el precedente del Senado: en el Senado, señores, habia pendiente una proposicion de message para dirijirlo á S. M., manifestando los sentimientos de lealtad y adhesión de aquel cuerpo, y se decía tambien que con motivo de los acontecimientos del 28. Estaba muy adelantada la discusion, muy generalizada la opinion; y sin embargo, cuando llegó el acta se suspendió el debate y se retiró el message ¿por qué? Porque el Senado dijo: nosotros no podemos prejuzgar una cuestion que ha de venir aquí mas tarde. Pues si el Senado, porque puede suponer que allí ha de ir la acusacion del Congreso, se abstiene de prejuzgar la cuestion y retira el message; nosotros que tenemos que ejercer en su caso funciones muy importantes, si bien tristes y azarosas, ¿cómo no imitamos aquella conducta? ¿Cómo pretendemos prejuzgar la cuestion? ¿Cómo nos atamos las manos para no poder despues negar la acusacion? No se toca, señores, desde

luego el inconveniente que ha de producir la aprobacion de la proposicion del Sr. Posada tal como está?

Por eso digo yo que esta proposicion debía manifestar que no se prejuzgaba una cuestion que debe tratarse con toda calma é imposibilidad, y que debía haberla presentado el Sr. Posada en términos que pudiéramos votarla todos, porque si nosotros nos negáramos á votar un message en que están consignados sentimientos de adhesión y lealtad hacia la Reina, podría interpretarse nuestro voto negativo de un modo nada conforme á nuestros deseos, y creerse que no abrigamos hacia S. M. sentimientos de lealtad y adhesión. Yo, señores, declaro que no apruebo la proposicion del Sr. Posada, que no quiero message con la cláusula que en este se propone; pero al mismo tiempo declaro que habiendo jurado fidelidad y obediencia al trono, estoy dispuesto á renovarle en cualquiera ocasion y con cualquier motivo mis sentimientos sinceros de lealtad y adhesión.

En esta cuestion he dicho que mi objeto no era agriar los ánimos: mis expresiones no creo que hayan podido herir á ningún partido. He dicho cosas que he creído deber decir: he dicho que podría creerse ó quererse quitar al partido del progreso las condiciones de legalidad; y por eso he manifestado el interés que tenemos en luchar en el terreno legal, porque estamos unidos, muy unidos, y tengo la satisfaccion de decir que desde el día en que pronuncié mi discurso escitando á la union al partido del progreso, todos ó la mayor parte de los comprometidos por ese partido han venido á mi casa á darme un abrazo de fraternidad, y moriremos si es necesario, en defensa de nuestros principios.

Puesta á votacion la proposicion, el Congreso no la tomó en consideracion por 75 votos contra 71, en la forma siguiente:

VOTACION NOMINAL DE LA PROPOSICION DEL SEÑOR MADDOZ.

Señores que dijeron sí:

Madoz (D. F.)	Tabuérniga.	Collantes (D. L.)
Muntadas.	Algarra.	Arquiaga.
Alonso.	Paz García.	Abad.
Madoz (D. P.)	Ayllon.	Fernandez Cano.
Llanos.	Núñez.	Perez Andrade.
Burgos.	Sanchez Silva.	Collantes (D. A.)
Corradi.	Lopez.	García Jove.
Barra.	Saballero.	Movano.
Aguirre.	S. de la Fuente.	Areal.
Obejero.	Herrero Lopez.	Rodriguez Vera.
Garrido.	Murga.	Gonzalez.
Lopez Pinto.	Pombo.	Santana.
Bernabeu.	Cortina.	Calvo y Mateo.
Bazan.	Burriel.	G. y Manrique.
Velo.	Garnica.	Ibars.
Serrano.	Moreno Lopez.	Ayguals.
R. Arcas.	Montalban.	Benedicto.
Galvez Cañero.	Alvarez.	Izquierdo.
Prat.	Bertran de Lis.	Norato.
Gomez Sancho.	Solis.	Moras.
Laserna.	Alday.	Verdú.
Cañizares.	Gonzalez Alegre.	Alcon.
Crooke.	Martinez Suarez.	Las Navas.
	Quijada.	Total 71.

Señores que dijeron no:

Nocedal.	Rey.	Moron.
Posada.	Diaz Cid.	M. de la Rosa.
Elípe.	Caneja.	Cerrejera.
Lopez Grado.	Montevirgen.	Lopez Vazquez.
Gastilla.	La Fuente.	Lizarraburu.
Tames.	Vilches.	Churrua.
Pastor Diaz.	Robles.	Azpiroz.
Escosura.	Castro.	G. Romero.
Saavedra.	Abril.	S. Toscano.
Nandin.	Romero Giner.	Pita.
Pidal.	Calderon C.	Concha.
Bravo Murillo.	Ariza.	Carriquiri.
Balazote.	Cezur.	Alvear.
Zaragoza.	Isturiz.	Llorente.
Carrasco.	Leal.	Ros de Olano.
Salamanca.	Ortega.	Castillo.
Armero.	Balbuena.	Alva.
Ballesteros.	Salva.	Sabater.
Villagarcía.	Malvar.	Cuadra.
Mon.	Pitarque.	Medialdea.
Bahamonde.	Pratols.	Rivaherrera.
Barrio Ayuso.	Olivan.	Irabien.
Abrantes.	Amblart.	Salido.
Taranco.	Sartorius.	Somoza (D. J. M.)
Negrete.	Casa Irujo.	Total 75.
Donoso.		

NOMBRAMIENTO DEL NUEVO MINISTERIO.

Se suspende un momento esta discusion para dar cuenta de varias comunicaciones del gobierno.

Se leen en efecto, y queda enterado el Congreso de las siguientes: Primera. Un decreto de S. M. y refrendado por el ministro de Estado, nombrando ministro de la Guerra al Sr. Mazarredo. Segunda. Otro decreto nombrando ministro de la Gobernacion al Sr. marqués de Peña-Florida. Tercera. Otro decreto, nombrando ministro de Marina al señor Portillo. Cuarta. Otro decreto, nombrando ministro de Gracia y Justicia al Sr. Mayans, y quinta, nombrando presidente del consejo de ministros al Sr. Gonzalez Bravo, ministro de Estado.

CONTINUA LA DISCUSION PENDIENTE.

A propuesta del Sr. Presidente, acuerda el Congreso que no consumirán turno en el uso de la palabra los Sres. Olózaga y Cantero, y que se les permitirá hablar cuantas veces lo crean conveniente.

Asimismo se acuerda á petición del Sr. Pidal igual resolucion, respecto á los Sres. Serrano, Alcon y al mismo Sr. Pidal, y á los demás que hayan tenido alguna parte en los acontecimientos de palacio.

Por cesion del Sr. Madoz, obtiene la palabra

El Sr. CORTINA: Señores, no puedo menos de manifestar al Congreso al tomar parte en este debate, que lo hago sumamente afectado por la votacion que acaba de ocurrir. Respetando como debo y acostumbrado respetar siempre los acuerdos de la mayoría del Congreso, debo decir tambien que esta votacion me ha sorprendido altamente; porque no podía imaginar nadie que semejante proposicion fuese desaprobada. Discutimos, señores, una proposicion que tiene por objeto pase un message á manifestar á S. M. los sentimientos de respeto y lealtad del Congreso, con motivo de los graves acontecimientos que se refieren en el acta que leyó el Sr. ministro de Estado y que se dicen ocurridos en el palacio de S. M. en la noche del 28 del pasado. Habia creído yo, señores, que se discutía en esta proposicion una cuestion meramente politica, y no podía imaginar que se creyese resolver al tiempo de aprobarla ó desaprobala, una cuestion legal á lo que está llamado el Congreso á decidir en la actualidad y que no puede decidirla en esa forma y en esa manera. Una cosa es que el Congreso cumpliendo con sus deberes manifieste á la Reina sentimientos de respeto y lealtad, y otra cosa que se prejuzgue la cuestion legal al votar esa proposicion, cuestion legal, que va envuelta en la proposicion misma. Observo en algunos diputados que han votado contra la proposicion del Sr. Madoz, que su ánimo no ha sido votar semejante cosa, que su ánimo no ha sido prejuzgar esta cuestion; y yo tomo acta de esa manifestacion porque para probarla he dicho lo que el Congreso acaba de oír. Queda pues sentado que no hemos prejuzgado cuestion

ninguna, que no hacemos otra cosa que acordar esa manifestacion á la Reina, y que las cuestiones legales de todo género y de todas clases que puedan venir, quedan intactas, para que en su día si estas cuestiones se inician, sigan los trámites que tienen marcados las leyes.

Compláceme sobremanera el haber despejado la situacion, porque de este modo entrará en el debate de la proposicion, puesta á discusion con la seguridad, votándola como la votaré, no prejuzgo cuestion ninguna; y que contra mis esperanzas, porque no imagino otra cosa de la lealtad de los diputados, quisiera invocarse esta votacion cuando se discutiera esa otra cuestion legal; yo tendria derecho para decir que en ocasion oportuna no se habia hablado sobre eso: no espero que llegue este caso; y en esta seguridad y con la demostracion que acabo de ver en algunos señores diputados, entro en la cuestion que nos ocupa.

Agradezco sobremanera al Sr. Madoz que me haya permitido usar de la palabra, porque hace dias que siento una necesidad imperiosa de hablar en este lugar, y de explicar ciertas cosas y acontecimientos de mucha gravedad, en que he tenido la fortuna ó la desgracia de tener parte. Tanto mas lo agradezco, que nuestro digno Presidente y mi amigo el señor Pidal en el día de ayer con algunas palabras que me ha aludido, me ha puesto en la necesidad de hacer esplicaciones muy amplias, y de que entre de lleno en el examen de ciertos hechos á que, sin duda, aludió S. S. Por que hay momentos en que los hombres, que sin merecerlo, llegamos á ser hombres públicos, nos vemos en necesidad de explicarnos, y de hablar de cosas pasadas que han sido juzgadas con inexactitud, para que pueda apreciarse el país en su justo valor que es el supremo juez.

Yo he sido objeto en el día de ayer, de una alusion hecha por el Sr. Pidal con toda la delicadeza, con toda la mesura y todo el tino que le distingue, y alusion que en su derecho estaba de hacerla; pero una vez hecha, indispensable es que conteste á ella, dando á la vez satisfaccion cabal á los señores diputados que me escuchan y al país entero.

Se ha dicho en el día de ayer, hablando de conferencias que interiormente tuvimos para el nombramiento del Presidente del Congreso, que yo habia manifestado que no admitia la situacion; y despues de decir esto, se habló de rompimiento de coalicion, y se dijo al país, que los que no la queríamos éramos los que nos sentábamos en estos bancos. Esta acusacion grave es necesario rebatirla; y me es tanto mas fácil hacerlo, cuanto que tengo la jactancia que no hay ninguno que presente iguales títulos á los míos, para que se me crea hombre de conciliacion. Desde que me presenté en la escena pública, todos mis anhelos, todos mis conatos han sido por la conciliacion, y no puedo por consiguiente consentir que se indique lo contrario ahora.

(El orador hace una minuciosa reseña de su conducta politica durante los años de 1839 y 40, para probar que siempre le ha dominado el espíritu conciliador entre todos los liberales, y continua luego diciendo:)

Preciso es revelar algunos recuerdos de que yo solo soy poseedor y que las circunstancias exigen que sean conocidos y de todos sabidos. Las causas de la revolucion del 1.º de setiembre, no hay que buscarlas en otra parte mas que en la disolucion de las Cortes de 1839 y en la conducta de las Cortes de 1840, que yo respeto: no hay que buscarlas en otra parte, porque se que una persona emigrada é ilustre á quien nada debo, con quien no tengo ningún género de conexiones, de quien no he recibido favor de ninguna especie, y lo puedo decir muy alto, sin temor de que se me desmienta, no tuvo parte en aquella revolucion. Yo fui comisionado por la junta de Madrid para hablar con el duque de la Victoria en Barcelona, presente está el secretario de aquella junta, que me escucha y podrá decir si mi misión para con el duque de la Victoria fue otra que la de averiguar su opinion respecto de aquel suceso de la idea de co-regencia que entonces empezaba á nacer; y debo decir, señores, que el duque de la Victoria me dijo, y yo lo comunicé á la junta de Madrid, que de modo alguno estaba por semejante idea, y que deseaba que se contrarestase por todos los medios posibles. Mis comunicaciones existían sin duda y se podrán ver en caso necesario. Mas diré, señores; yo concurrí como he indicado antes á la revolucion de 1.º de setiembre, yo estuve en la junta de los comandantes de la milicia de Madrid, á que fui citado, y los comandantes de la milicia de Madrid, no solo no estaban de acuerdo con el duque de la Victoria ni con nadie, sino que ignoraban cual era su opinion y su voluntad; algunos me escuchan: que me desmientan si me equivoco.

Otro hecho tambien señores, quiero dejar consignado, de que yo solo soy poseedor. Sébe el Congreso que por indicacion de la junta de Madrid, de la diputacion provincial y del ayuntamiento de entonces, se me propuso al duque de la Victoria para formar parte del ministerio que se me encargaba: sabe tambien el Congreso que fui nombrado ministro y que me trasladé á Valencia con mis compañeros. Allí creimos oportuno manifestar á S. M. Doña Maria Cristina de Borbon, á quien me complazco en este momento en pagar un tributo de respeto y admiracion, porque debo decir aquí que en los cortos dias que tuve el honor de tratarla no pude menos de admirar sus talentos, su capacidad y sus virtudes, creímos justo proponerla ó indicarla la idea de la co-regencia que habia tomado á aquella altura un grande incremento.

Se extendió un programa que tuve el honor de escribir: se examinó en consejo de ministros, y el duque de la Victoria que presidia, al oír leer el párrafo en que se trataba de la co-regencia dijo terminantemente, que pedía que se expresase que los co-regentes tuviesen cualidades que él no tuviese, para que no se pudiera creer que él aspiraba á semejante puesto. El programa está en poder de S. M. firmado por todos los ministros; el borrador que yo escribí obra en mi poder, y por indicacion suya, para separarle de aquel puesto, se espresaban las palabras de que los co-regentes tuviesen talentos acreditados en el parlamento, los cuales no tenía el duque de la Victoria, porque no habia ocupado un lugar en este puesto. Queda, pues, sentado esto. He cumplido con un deber de conciencia á que no he podido resistir, manifestándolo, porque yo siempre soy mas amigo de mis amigos en la adversidad y suelo huir de los que pueden figurar y de los que figuran, y en cuanto está á mi alcance, al desgraciado le presto mi apoyo.

En este periodo importantísimo de la revolucion que recorremos, es cuando he dado las pruebas mas positivas y constantes de que mi pensamiento dominante ha sido siempre de conciliacion; que yo no he podido ser hombre nunca de exclusivismo y quiero buscar el mérito donde lo haya, y recomendarle donde esté, y que he hecho cuanto me ha sido posible para conseguirlo. Puedo presentar un testimonio que nadie mas que yo puede ofrecer.

Cuando era yo ministro de la Gobernacion en diciembre de 1840, se me presentó una comision del ayuntamiento de Madrid presidida por el Sr. Estrada, alcalde que era entonces, en solicitud de que se concediera la cruz de 1.º de setiembre y permiso para levantar un monumento en la plaza de la Villa que perpetuara la memoria de aquel día; y yo señores, yo que en aquel día saqué mi espada en las calles de Madrid para hacer la revolucion, negué esta pretension y dije á la comision del ayuntamiento de Madrid, que no queria ni podía crear un distintivo que rechazase constantemente de mí y de los demás á hombres venidos en aquel día, á hombres que valían, á hombres de mérito, de virtudes, de ilustracion, de patriotismo y con los cuales yo sinceramente deseaba unirme para que juntos hiciésemos la prosperidad y el bien del país. Veán los señores diputados que tengo derecho para decir muy alto, que soy hombre de conciliacion. La cruz no se dió por mis compañeros que formaban entonces el gobierno provisional, pues tengo aquí el honor de manifestar que participaron de este sentimiento

lmo y se adhirió a mi opinión, y la cruz se dio por el ministerio González.

En aquellos mismos días, sabido es, que por mí se alzaron los destierros que sufrían personas ilustres que me escuchaban en aquellos días se anulaban por mí las multas que se habían impuesto a personas que también me escuchaban y sabían que algunas necesitarían recurrir a mí porque ignoraban que estuviesen desterrados y otros no recurrieron; lo averigüé yo mismo y les tendí una mano amiga y generosa; en aquellos mismos días, señores, merecí la distinción de que el hombre que representaba un principio que había subcumbido en aquella época, el hombre que influía en el gobierno que había dejado de ser, el Sr. Arrazola, se dirigiese a mí y me pidiese como un favor especial que se le encerrasen en el Alcázar de Segovia hasta que lo juzgasen las Cortes del reino, que debían reunirse, y esto era consecuencia de la percepción que había contra el formulado la junta de Madrid. Señores, el gobierno de aquella época, a propuesta mía, en vez de acceder a lo que pedía le mandó que fuera a su casa y dio orden al jefe político de Valladolid para que fuese el primer ciudadano de aquella provincia a quien projesiese.

Mas títulos puedo aún presentar. Cuando el duque de la Victoria fue nombrado regente único del reino, presentamos nuestra dimisión, que otro día he leído en este mismo cuerpo colegislador: tuve yo el honor de escribirla, y en ella se le dijo que nosotros creíamos haber suscitado animosidades contra nosotros, y considerábamos por este motivo que éramos un obstáculo a la marcha sabiamente franca e imparcial, que era indispensable que adoptase si se proponía, como creíamos el bien y la felicidad del país. Solamente fundábamos nuestra dimisión en que éramos hombres del 1.º de setiembre, y el que este era un obstáculo para que pudiésemos obrar del modo que creíamos necesario que se obrase para conseguir la reconciliación de todos los buenos españoles.

De mis labios fue también, señores, de donde salieron por primera vez en una ocasión pública y solemne las palabras de reconciliación. Recuerden los señores diputados que teniendo el honor de ir como presidente de una comisión de este cuerpo a felicitar a S. M. el día de su santo, estimulado por los sentimientos de mi corazón, a la vez fui también el primero que habló del propósito que pudiera haber de prolongar su minoría y dije que deseábamos sinceramente que llegase el día en que fuese mayor, porque era el día de la reconciliación de todos los españoles, reconciliación que yo deseaba ardientemente, reconciliación para la cual nada he dejado de hacer de cuanto ha estado a mi alcance en medio de mi pequeñez.

Yo tuve también el honor de ser nombrado por el gobierno provisional para formular el proyecto de amnistía que ha abierto la puerta a ilustres emigrados. Mis compañeros de comisión saben que propendí en ella para que fuera tan amplia, tan generosa, tan inofensiva como se necesitaba para que hombres de honor y que tienen profesión política puedan acogerse a ella. Saben también que me oprimió a que se involucra en ese proyecto una clase, que si bien es muy atendible, si bien merece consideración, no me parecía que estaba en el caso de fundirse con hombres que profesaban principios liberales, que debíamos distinguirla de los que habían venido con las armas en la mano para arrancarnos la libertad y las instituciones. Hasta ese extremo llevaba mi propósito de reconciliación. Veo el Congreso si el hombre que ha pensado así, y que ha obrado así constantemente, puede haber dado el menor motivo para que ni por un momento se sponga de que ha sido la causa de que esa coalición no se llevase a efecto por todos los medios posibles. Esto no podía ser, señores, a no ser que trabajase en contra de un pensamiento que ha sido mi ídolo en toda mi vida pública, un pensamiento que siempre he tenido en mi imaginación, un pensamiento por el cual he hecho todo cuanto el Congreso ha visto que ha estado a mi alcance.

Pero, señores, a la vez que yo deseaba esto sinceramente, a la vez que hacía cuanto podía por conseguirlo, a la vez que dirigía todos mis trabajos porque eso se verificase, el interés y provecho del partido progresista a que he pertenecido, pertenecido y perteneceré, porque no podía proponerme de modo alguno que la consecuencia de la coalición a que yo aspiraba fuese la muerte del partido político a que debía tantas consideraciones y que yo creía que podía hacer el bien del país, es indispensable que se conozca esto bien, que se espique para que cada cual quede en su terreno, para que no se puedan dirigir contra nadie acusaciones injustas e inconsideradas, yo veía, señores, y siento decir, pero me he propuesto hablar con franqueza, con toda sinceridad, veía, señores, que los hombres del progreso que habían gobernado después del nombramiento de regente único que recaía en el duque de la Victoria, se habían separado de los principios progresistas; y yo, consecuente con lo que siempre he profesado, desde aquel banco inculpe al ministerio González por los estados de sitio, como había inculcado al ministerio Arrazola por los que en su tiempo había hecho.

Yo veía, señores, que esa exajeración de los partidos envolvía su muerte; veía próximo, inmediato el día en que el país dijera al partido del progreso, "no has sabido sostener las teorías que habías antes defendido con tanto calor; has faltado a ellas y no tienes derecho para dirigir el Estado." Veía también, señores, que los órganos del partido moderado, para mí muy respetables, porque lo es siempre la imprenta y la pago un tributo de respeto grande, estaba en mi terreno, combatía conmigo los estados de sitio, combatía las venganzas contra la imprenta, combatía los mismos abusos que yo había denunciado cuando gobernaban los hombres del partido moderado. Todo esto, señores, hizo nacer en mí la esperanza o la persuasión de que pudiésemos ciertos hombres entendernos y conseguir el logro del principio de la coalición.

Así es, señores, y esta es otra revelación importante que tengo necesidad de hacer, que mi opinión constante fue después de la disolución de las últimas Cortes, que no se apelara de modo alguno a medidas violentas ni a una revolución. Aquí se encuentran, señores, compañeros de aquellas Cortes que deseando saber mi opinión sobre aquella situación se dirigieron a mí, y a todos les dije: "nada de revolución," que mi opinión era que fuéramos al terreno electoral, que allí venceríamos y que si después de haber vencido éramos víctimas de alguna de las intrigas que habían acaecido en las Cortes anteriores, yo tenía valor bastante para hacer la revolución en este sitio, evitando así a los pueblos la amarga necesidad de que se rompiesen los vínculos que los unían con el gobierno.

Esta fue, señores, mi opinión; constantemente la recomendé a mis amigos y si bien es verdad, porque todo quiero decirlo, que habiendo llegado a cierta altura la revolución, cuando yo consideré que el gobierno del duque de la Victoria era imposible en España, porque no podía gobernar sin que se hiciese una reacción, una reacción espantosa; ya entonces deseaba sinceramente que la reacción llegara a su término, y mis amigos saben también que así se los dije, siempre, y lo que es mas todavía, que también les anuncié que el término posible y único de la revolución era que el Congreso declarase mayor a la Reina Isabel II: con el mayor empeño se me exigía que escribiese una carta a mis amigos de Sevilla, para que con su influjo contribuyeran al alzamiento de aquella ciudad, que al fin tuvo lugar, y me negué a escribirla diciendo que no creía que se debieran llevar las cosas a ese extremo, por cuyo motivo saben todos que mis amigos de Sevilla no tomaron parte en la revolución que allí se verificó; y me complazco en decirlo aquí, porque sobre aquel pueblo magnánimo, heroico y virtuoso han caído mil desgracias, de las cuales no tengo la culpa, porque hice cuanto estaba a mi alcance para que se evitaran; y quiero que sea esto bien conocido, porque sería para mí un remordimiento eterno que me atormentaría toda mi vida, pensar que había tenido parte en las calamidades que han atormentado a aquella hermosa y encantadora ciudad. Pero he dicho, y vuelvo a repetirlo, que es indispensable que se espique aquí bien, pues no se ha explicado hasta ahora, lo que ha sido la coalición, su origen, su progreso y el estado a que pueda haber llegado.

(Aquí hace el orador, como promete, la historia circunstanciada de las causas que produjeron la coalición parlamentaria, sus progresos y estado actual, haciendo ver que los partidos al verificarse no abjuraron, ni pudieron abjurar sus principios; y se expresa después en estos términos.)

Vinieron las sesiones: llegó el caso de nombramiento de presidente: se me invitó a una reunión en la misma sala de conferencias. Sobre esto es indispensable detenerme un poco, porque importa sobremanera que se sepa lo que pasó, y cómo pasó.

Al poco tiempo de encontrarme en la sala los diputados

progresistas, supimos de un modo indudable que aquella misma noche se había celebrado una reunión de hombres que correspondían al partido moderado; presidida o a lo menos influida por quien no era diputado. Alarmado esto como no podía menos de suceder: sin embargo, aconsejé a los amigos a quienes hice partícipes de la ocurrencia, que esperásemos. Abrimos con efecto la sesión, y el Congreso me dispensará que cite nombres propios, porque han llegado las cosas a punto que es indispensable se digan con claridad: abrimos la sesión y el Sr. Isturiz, mi digno amigo, persona a quien respecto como sabe y creo no podrá dudarlo, se apresuró a pedir la palabra y a proponer para Presidente del Congreso al Sr. Olózaga; pero agregando que había de ser con la condición de que el Sr. Olózaga había de contraer el compromiso de formar un ministerio: combatí esta idea mi amigo el Sr. Pidal con razones en que estoy conforme como he manifestado. Algun amigo político y particular mío tuvo la extravagancia de indicar mi nombre para ocupar también ese puesto: pedí la palabra entonces porque creí conveniente explicar mi posición, para que ignorándola no se me diese un voto, que no puedo recibir sino de quien piense como yo. Después de combatir la significación política que se quería dar a la presidencia del Congreso, me acuerdo dije las terminantes palabras, que indicó ayer el Sr. Pidal, que no se contara conmigo porque no admitía la situación que estaba creada.

No se puede exigir a un hombre mas franqueza y claridad. Mi situación quedó despejada desde aquel momento; me retiré en seguida para que libremente pudiera discutir sobre eso, sin que embarazara mi presencia. Mis amigos saben cuántos esfuerzos hice aquella noche y al día siguiente, pues casi me puse de rodillas para que la cuestión que ocurrió no hubiera ocurrido, y para que diesen el voto de presidente a quien dije respetaba por sus talentos y virtudes, y en cuyas manos consideraba que no corría la libertad ningún peligro. Mis amigos, irritados por la reunión que había habido la noche antes, y porque a la vez que los señores del partido moderado proponían que el presidente debía ser progresista, se entrometían a designar la persona de los progresistas que había de desempeñar ese cargo, lo cual creían correspondientes a los progresistas mismos; irritados, como digo, por esto, no quisieron acceder; y aun me insistió por que el Sr. Cantero fuera nombrado, no pude conseguirlo. Los señores diputados saben los esfuerzos que hice: saben que hice profesión de fe públicamente, y dije que en mi opinión estaba acabada la revolución, pues era indispensable consolidarla; que no había motivo para que se me pusiera enfrente de un hombre que profesaba sus mismas creencias. Sin embargo, ocurrió aquella escisión, que ya principió a abrir esa discusión que se ha ido pronunciando cada día mas.

No obstante esto, señores, todavía exigía mi propósito que continuásemos unidos: todavía no conviene en que se celebrara ninguna reunión de antiguos progresistas. Pero en este estado supimos, y se hizo público en Madrid, que se había creado lo que por unos se ha llamado centro, y por otros joven España, y que no creo que sino una reunión de diputados de ilustración y de honradez, que deseaban ponerse de acuerdo sobre las graves cuestiones que debíamos decidir. Coincidió con esto, porque todo he de decirlo, que un señor diputado que formaba parte de esa reunión, mi amigo por cierto, el Sr. Sartorius, se levantó un día en este sitio a hacer una especie de protesta contra la soberanía nacional que el Sr. Moreno Lopez había proclamado sobre el modo de llevar a cabo la mayoría de S. M. Coincidió con esto, que algún Sr. diputado ha sostenido en las sesiones que se debían devolver los bienes al clero. Coincidió con esto, que un señor senador lo dijo públicamente en otra parte. Ha coincidido con esto, el propósito de que las milicias nacionales desarmadas continuaran en el mismo estado; si bien, señores, yo conozco la milicia como el primero, yo he sido miliciano desde que la hay en España; y conozco sus necesidades, y estoy muy dispuesto a contribuir a que se forme la ley que hoy consigna su organización, del modo que lo exigen las necesidades del país y su tranquilidad.

Ha coincidido con esto, y se verá por ello mi imparcialidad, el decreto mandando suspender las elecciones de ayuntamientos, lo cual creo no puede hacerse, ni es conveniente hacerlo, ni tiene objeto ninguno, sino que es puro lujo de faltar a la ley.

Coincidiendo todo esto, lo cual sin que yo lo esfuerce, pareció indicación de otro género de pensamientos, conviene desde luego con mis amigos políticos en que nos reuniésemos por primera vez. Nos reunimos con efecto, y voy a cumplir con una misión que les debí, con la mayor complacencia, con el mayor gusto. En aquella reunión a que concurrimos si mal no me acuerdo 73 diputados, se acordó organizarnos contra todo proyecto de reacción en las ideas y en las leyes. Además decidimos condenar todo género de revoluciones, adaptándonos a emplear todos nuestros esfuerzos para que las graves cuestiones de política y de administración que han de provocarse, se debatieran en este terreno y en el permanecieran, sin que fuera de aquí padieran agitarse en ningún concepto. Este fue el único acuerdo tomado aquella día, esta la bandera que los antiguos progresistas levantaron y que todos tendramos el orgullo y el valor de sostener.

Nada de reacción; nada de revolución; vamos a sostener con la lealtad nuestros principios, venza el que tenga mayoría: si tienen mayoría los moderados, me ofrezco por minoría leal y constante, y sabré ser dominado si necesario es por mucho tiempo, sin que se recurra a medios violentos que han sido la causa de que los progresistas no hayan triunfado como debían para desenvolver su gran pensamiento de gobierno.

En esa misma reunión, señores, convinimos también en ofrecer nuestro débil apoyo al ministerio, que presidía el Sr. Lopez. Nombré una comisión que pasase a manifestarle, y rendimos justo tributo de veneración a unos hombres que se ofrecieron como víctimas propiciatorias en medio del torbellino de la revolución, y no habían vacilado en arrojar sus cabezas para garantía de cuantos habían abrazado su partido.

En tal estado las cosas, ocurrió la crisis ministerial. Yo merecí, señores, la señalada distinción de que el señor Lopez y el Sr. Caballero, mis amigos, me hablasen para proponerme que entrara a completar el ministerio con el Sr. Olózaga, y sabido es que a ello me negué, y ahora diré por qué me negué. Yo creí, señores, y el Congreso me perdonará la molestia que en esto haya, que era altamente perjudicial que entrásemos en el ministerio con los señores a que he aludido, y que parecía ser conveniente que otros quedásemos para asegurar a ese ministerio en el parlamento en cuanto pudiéramos y nuestras fuerzas alcanzaran. Tal fue el motivo por el que me negué a formar parte en el ministerio. Merecí en seguida a mi amigo el Sr. Olózaga, antes de haber aceptado la misión de formar el ministerio, que me dijera si quería formar parte del gabinete, y manifesté repugnancia.

En nada de esto tuvo parte la reunión de los antiguos progresistas; después de lo ocurrido se lo manifesté, les dije cual había sido mi conducta, y tuve la complacencia de que mereciera su aprobación. Se envió una comisión al Sr. Lopez para indicarle nuestro deseo de que continuase en el ministerio: formó el suyo el Sr. Olózaga, y aquí empieza la parte de la historia de esos acontecimientos sumamente largos y pesados, por lo que ruego a los señores diputados me presten su indulgencia si en este punto me detengo, porque tiene relaciones y contacto íntimo con el asunto que nos ocupa.

Formé un ministerio de personas progresistas o que habían pertenecido a esa comunión política; y yo digo, señores, que esto era lo único posible, y que no calento cómo puede haberse dicho en este lugar que otra cosa era la que debiera haberse hecho. El gobierno necesita entera unidad de principios; es indispensable que entre las personas llamadas a gobernar haya una conformidad absoluta: sin eso en vez de gobernar lo que se hará será discutir: en vez de fuerza habrá debilidad en el gobierno; y en vez de resultados brillantes solo habrá miseria y desgracias. Como es posible, señores, un ministerio de coalición? Respetando yo como debo las opiniones que no son favorables a las mías y a pesar de los precedentes que pudieran citarse en otros países de haberse verificado, creo que es imposible un ministerio de coalición, porque es imposible haya uniformidad de principios entre personas que piensan de diversa manera, a no ser que se separen unos y otros de lo que piensan en todo o en parte, en cuyo caso todavía es mas imposible y peor que todo otro género de ministerio.

Por eso creí yo que el Sr. Olózaga nombrando un ministro progresista, hacía lo que debía, lo que no podía menos

de hacer; porque el Sr. Olózaga, hombre que ha correspondido siempre al partido del progreso, no era posible que modificara en un todo ni en parte sus opiniones, que nunca han sido exajeradas, siendo esta la causa por que ha experimentado oposición de una fracción del partido del progreso.

Sentados estos principios, pasemos a examinar las consecuencias que los ministerios de coalición han producido alguna vez que han existido, y nos confirmaremos mas y mas en la opinión que acabo de manifestar al Congreso. Los ministerios de coalición han sido donde quiera que los ha habido de poca vida, de poca duración, de ningún resultado.

No era el primer ministerio de Isabel II, no debía ser ni de poca vida, ni de pocos resultados, sino de larga duración para que diera al país lo que desea, por lo que clama y cada día de él mas se aleja.

Pero pagando el Sr. Olózaga, como no podía menos de pagar a estos principios, y reconociendo lo que por la experiencia no podía menos de estar acreditado, organizó un ministerio progresista, y digo que este es el síntoma de alarma y el primitivo origen del suceso que nos ocupa. Coincidió con esto la oferta de que se armarían a las milicias desarmadas, contraria a los fines que ciertos hombres se proponían y han manifestado de un modo que no les será fácil recoger ni poner en duda.

Coincidió otro hecho de mucha importancia, y que ha pasado desapercibido quizá a los ojos de alguno, y fue la oferta que hizo el presidente del consejo de ministros de utilizar en provecho del país los servicios de ciertos hombres leales y honrados que habían subcumbido, obrando también con lealtad y honradez en julio último. Esa indicación que euide de recoger, porque está en armonía con mis principios, y creo que ha sido obra de las consecuencias que han concurrido a los acontecimientos que dan lugar a este debate; digo que está conforme con mis deseos y opiniones, porque profeso un principio político, y es, que después de una revolución en que ha habido escisión entre hombres que han pensado de una misma manera, es indispensable que la fracción vencedora tienda la mano a la vencida, y sino siempre iremos de reacción en reacción, nunca veremos el fin de las desgracias del país. ¿Podía yo querer que a hombres que han combatido conmigo en defensa de la libertad, y que me han enseñado el camino por donde puede conseguirse, los tuviera enteramente armados y oscurecidos, privando al país de los servicios que pueden prestarle? ¿Y por qué? Porque han llevado un poco mas allá que yo el recelo de que las ideas progresistas iban a sublevar?

(Aplausos en la galería pública.)

Fatigado el Sr. Cortina ruega al Congreso se sirva suspender esta discusión porque aun le queda que decir mucho: consultado por la mesa, acuerda el Congreso que se suspenda la discusión.

INTERPELACION.

El Sr. OBEJERO: Señores, hace dos días que estoy con dolido de haber oído referir los sucesos que en la noche del domingo han acaecido en la puerta de la Villa. Los he oído de diferente manera y de ningún modo han sido agradables ni para mí, ni para ninguno de los que desean la tranquilidad de esta heroica población. No dudando yo que el gobierno de S. M. después de dos días tendrá ya noticias exactas...

El Sr. PRESIDENTE: Límitese V. S. a hacer la interpección.

El Sr. OBEJERO: Permítame S. S., que eso es lo que estoy haciendo y en términos bien sencillos.

El Sr. PRESIDENTE: Está S. S. haciendo algo mas.

El Sr. CORTINA: Que se lea el art. 117 del reglamento.

Se lee.

El Sr. OBEJERO: Señor Presidente, el reglamento dice "que de un modo explícito" y eso es lo que yo había pensado hacer: porque recuerdo desgraciadamente que he anunciado algunas interpecciones y todavía están por contestar. Así, aunque el gobierno aplaza la cuestión, lo que yo haya manifestado ya estará dicho. Sin embargo, voy a dar una prueba de respeto: me parece que el gobierno me ha comprendido, y si tiene a bien aplazar la cuestión, entonces será mas explícito.

El Sr. ministro de ESTADO: He comprendido el objeto de la interpección. S. S. pregunta cómo han sucedido los tristes y lamentables acontecimientos que la noche pasada tuvieron lugar a las inmediaciones de los edificios de la Villa, y si el gobierno tomó todas las medidas para evitar que esto resultase? S. S. presume que se aplazará esta interpección: presume bien S. S., pero usando del derecho de hablar que el reglamento me concede, diré: 1.º, que el juzgado a quien corresponde, ha empezado a formar la causa que debe formarse sobre esos sucesos; 2.º, que los partes de las autoridades a quienes corresponde informar al gobierno, están en poder de este, y cuando la interpección se ventile, se depositarán sobre la mesa para instrucción de los señores diputados; 3.º, que esos acontecimientos tuvieron principio por una reunión de personas que victorearon al ex-regente; 4.º, que se las hicieron, una, dos y tres intimações, y no cesaron en sus gritos; 5.º, que rompieron el fuego contra la tropa; 6.º, que cuando llegó este caso la tropa rechazó la fuerza con la fuerza. (Movimiento en las galerías y en diverso sentido.)

El Sr. PASTOR DIAZ: Sr. Presidente, debo llamar la atención sobre estos escándalos que diariamente se repiten. Yo por mí no tengo miedo, ni jamás en estos bancos influirán sobre mis palabras los rumores de las galerías, pero debo hacer presente a la mesa que no se ha visto nunca el que estemos deliberando 160 diputados en medio de 2,000 personas. Esto no es deliberar en sesión, es deliberar en la plaza pública.

Queda sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas. Se levanta la sesión, citando para mañana. Era las cinco y cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 6 DE DICIEMBRE.

La cuestión pendiente en la asamblea popular adelanta poco, y en verdad que es una mala vergüenza que cuando la REINA de España ha sido ofendida, un Congreso español deje pasar días y días sin enviar un mensaje al trono para dolerse siquiera de los tristes tiempos a que hemos llegado. No concebimos nosotros esa tarlanza, ni comprendemos cómo hay un partido que ande tan reacio en un punto de interés nacional; porque el decoro de la REINA es el decoro de todos; porque la REINA representa al país.

Ayer perdió el Congreso la primera hora de la sesión en el examen de una proposición del Sr. Madoz para que se declarase que la votación del mensaje no prejuzgaba la cuestión pendiente. El Congreso votó en contra, a nuestro entender acertadamente, porque ni procede la declaración que el Sr. Madoz pide, ni procedería tampoco una declaración contraria. Con efecto, el mensaje no prejuzga la cuestión en sus efectos legales, pues para eso se necesita que el Congreso declare que há lugar a la acusación, y que el Senado falle; pero la prejuzga en sentido moral; porque indudablemente el mensaje envuelve censura, reprobación de la conducta observada por el culpable, y es al mismo tiempo una especie de desagravio con que los representantes del país acuden al trono. Así

es al menos como nosotros comprendemos la cuestión.

Ventilado este punto por el Congreso, tomó la palabra el Sr. CORTINA, y no le bastaron las tres horas que estuvo usándola, porque hoy debe continuar su larga peroración.

El Sr. CORTINA no ha tocado aun el punto principal que motiva tan desusada discusión, y lo que ayer dijo debe considerarse como un preámbulo ó exordio histórico que S. S. ha creído indispensable. Por esto, y porque nos es preciso acabar de oír al orador para juzgar del conjunto y ver a donde camina, si bien ya lo adivinamos, aguardamos la conclusion de este discurso, que es una completa apologia del partido progresista. Por hoy nos bastará decir que el Sr. CORTINA ha desplegado ayer mucho talento y mucha habilidad, y producido con el decoro y miramiento que exigen las reglas parlamentarias.

Al final de la sesión, el Sr. OBEJERO interpecló al gabinete (que ayer tuvimos el gusto de ver ocupando el banco ministerial) sobre el motin de la noche del domingo. No todos los miembros de la oposición tienen el tacto y la sagacidad del Sr. CORTINA. Y sino quiséramos se nos dijese ¿qué significa ese género de interpecciones? ¿Es que la oposición se pone de parte de los alborotadores? No, porque esto sería un desvario. ¿Es que se pone de parte del gobierno? Entonces nada significaría la interpección.

La oposición, promoviendo estas cuestiones, se proporciona una derrota a si misma y presenta la ocasión de una victoria moral al gobierno, porque entre el vulgo de las gentes podrá creerse algo que no favorezca a la izquierda.

Las tribunas públicas estan deshonrando al país y al gobierno representativo; porque apenas alza la voz un bando para aplaudir ó silvar a un orador, el bando opuesto se echa encima y embiste furioso para destruir el efecto producido por su adversario. ¡Qué escándalo y qué baldón! ¡En el seno de la representación nacional, donde se está deliberando sobre las mas altas cuestiones de Estado, los hombres mas ilustres del país, los individuos del gobierno supremo, se ven tratados de una manera indecorosa! Así no puede haber nación.

Para poder dar con la estension necesaria los debates importantísimos del Congreso de los diputados, nos vemos obligados a reducir la parte editorial. Creemos que nuestros lectores fijarán mas su atención en las sesiones de Cortes, que en cualquiera otra cuestión que pudiéramos nosotros promover ó dilucidar en estos momentos.

Ayer copiamos lo que varios periódicos de diferentes opiniones decían sobre las sucesos ocurridos la noche del domingo en las inmediaciones de la Villa. Contestes con nuestras noticias; contestes con las que en boca de todos hemos oído, daban de los hechos idéntica version. Ahora después de esto se nos viene diciendo el *Espectador*, que aquella escena fue tambien promovida por los que desean beber la sangre del pueblo y que nada hicieron de culpable los que dieron vivas al regente del reino, muertas al ejército, y dirigieron sus insultos primero, y después sus disparos contra los sufridos soldados de la leal guarnición de Madrid. A la verdad, esto ya no es de extrañar atendida la conducta que en sucesos de esta clase y mas graves, ha observado el diario esparterista; y de ello no nos ocupáramos si en su corto artículo no leyésemos palabras harto mas importantes.

«El pueblo de Madrid, dice el *Espectador*, es decir, no los buenos, los honrados habitantes de la corte, sino los apaleadores de todas épocas, los que cortaban y arrancaban las blondas, las cintas y los pendientes de las mugeres, los que insultaban a los sacerdotes, los cómplices de la rebelion verificada en el cuartel de San Francisco, los asesinos de Narvaez y del infeliz Baseli, debe ser cauto y no entusiasmarse con escitaciones que de propósito se harán para que corra su sangre por las calles. Día llegará, añade el diario arcaico, en que podrán libremente dar espansion a sus sentimientos en favor de su Reina constitucional y de la libertad.»

Creemos que el gobierno comprenderá bien el significado verdadero de estas palabras y que las autoridades de Madrid sabrán hacer impotentes estas amenazas.

Volviedo ahora al hecho en cuestión, queremos copiar aquí y en prueba de la cumplida conducta que observó la guarnición de Madrid, a quien todos los días se insulta por hombres tan miserables como cobardes, lo que otros periódicos de política, ya ajenos a ella, dicen sobre el citado suceso:

El *Diario de Madrid*.

Cierta clase de gentes que en las noches anteriores, a la sombra de los regocijos públicos y de la mucha concurrencia que la iluminación de la casa de la Villa atraía, habían proferido vivas a varios objetos, en la anterior llegaron a proferirlos al regente Espacero y muertas al capitán general don Ramon Maria Narvaez. Varias veces se oyeron estos por la tropa, y sus gefes solo trataron de evitarlos a que se retirasen ó dejasen de proferirlos; pero su insolencia llegó hasta el extremo de amenazarles, continuar con las mismas voces y llevarlos de insultos, titulándolos infames a la guarnición de esta capital. En vista de su obstinación y de seguir con el mismo tema haciendo algunos disparos como de carabina a la tropa, fue preciso que la caballería les cargase en las Platerías, resultando de aquí un herido y dos muertos hallados en dicha calle y plazuela de San Miguel. Se asegura que algunos soldados han sido tambien heridos, y a las once ya se hallaba restablecida la calma a beneficio de la pronta aparición de la fuerza armada.

El *Atizador*.

A consecuencia de los partes recibidos en la gefatura política de que en la Plazuela de la Villa se oían voces subversivas, vivas al ex regente, y muertas al Excmo. Sr. capitán general de este distrito, vivas a la milicia nacional, y demas palabras que alarmaban, se presentaron varios celadores de seguridad pública y hallaron un grupo de paisanos insultando a un sargento mayor, y queriendo dispersarlos, huyeron por la calle de Milanese tirando algunos tiros. Viendo los paisanos la tolerancia de las autoridades, volvieron a los desordenes, insultando a las tropas con dictados de "infames tiranos," pero cargando la caballería resultaron dos muertos

...la pala-
...las que
...su larga

...to prin-
...lo que
...mbulo ó
...pensable,
...r al orna-
...mina, si
...lusion de
...del partido
...Sr. Con-
...ha habi-
...ento que

...lo al ga-
...pando el
...del do-
...n tienen
...lo qui-
...de in-
...de parte
...in desva-
...P. Enton-

...se pro-
...a ocasión
...re el vul-
...vareza á
...al pois
...s alza la
...a orador,
...e furioso
...diversario.
...de la re-
...s hom-
...bierno su-
...decora!

...los dela-
...diputados,
...ial. Cree-
...n en
...a cuestion
...r en estos

...rentes opi-
...del monar-
...nuestras
...emos oí-
...de este
...escena fin-
...s sangre de
...on vivas al
...s sus insul-
...idos solda-
...esto ya no
...de esta cla-
...ista; y de
...no leyese

...cir, no los
...los apale-
...meaban las
...s, los que
...el rebel-
...os de Nar-
...tusiasmas
...que corre-
...diario aya-
...s sus insul-
...de la liber-

...significado
...es de Ma-
...mos copiar
...observó la
...insulta por
...os pe-
...el citad-
...ríos, á la
...concur-
...habían pro-
...a por
...general don-
...estos por
...se retirase
...hasta el es-
...voces y le-
...de esta es-
...n el mismo
...a la tropa,
...lateral, re-
...os en dicha
...algunos sol-
...a se hallaba
...arición de la

...fatarea pol-
...es subver-
...Sr. capitán
...al, y demás
...deladores de
...os insul-
...huyeron
...Viendo los
...a los de-
...cuidados
...dos muertos

muchos heridos, entre ellos lo fue D. Enrique Seoane, celador de policía. Quedó por último restablecida la tranquilidad pública y calmadas las revueltas de la noche en toda la población.

El Castellano.
Podemos dar algunos detalles mas de las ocurrencias que tuvieron lugar la noche del domingo.

Ya desde las siete de la noche diferentes grupos habían estado en la plazuela de la Villa dando vivas á la milicia, á una compañía determinada de ella, al Sr. Olózaga, y mueras á la Realidad. A las ocho los grupos y los que voceaban eran ya muy numerosos; algunos de estos se subían en hombros de sus compañeros y además de los otros gritos decían: viva la Reina, viva la Constitución, y si no... Por fin á las nueve ya daban voces á Espartero, al regente, y mueras á Narvaez y á la guardia. Varios oficiales de ejército que por allí había, revistiéndose de prudencia, exhortaron á los gritadores á que se retirasen y se hubieran la tranquila diversion del pueblo; pero lejos de producir efecto sus amonestaciones, fueron contestados con los insultos de infames y tiranos, y ya iba á ser maltratado un regimiento mayor, cuando un coronel que lo vió tiró del sable para defenderle, mas sin hacer uso del arma. Entonces se produjo un poco de desorden; algunos alborotadores se dispersaron dando voces hacia la calle de Santiago y plazuela de San Miguel, y dispararon algunos tiros, de que dicen resultaron heridos un soldado y un celador de policía. Ya no se toleraba mas: la gente corría asustada; pero muchos grupos de embozados continuaban en la plazuela y bocanadas inmediatas vitoreando al regente... Llegó alguna fuerza de caballería y los dispersó, causando dos muertos y muchos heridos.

Uno de los primeros dicen que era capitán de la milicia; otros dicen que no, porque llevaba sombrero calañés. Inmediatamente se colocaron fuerzas en algunos puntos; una compañía de infantería acudió al instante á la puerta del teatro donde se hallaban S. M. la Reina y su augusta hermana: la tranquilidad quedó restablecida. Los amigos del victoreo á Espartero han hecho correr la voz de que resultaron muchos heridos, y seis ó siete muertos, entre ellos dos niños y una mujer embarazada. Esto no es verdad: una señora se acongojó y cayó á la puerta de una taberna, cuando los primeros tiros que dispararon los alborotadores; pero se recogió y se recobró al momento, aunque no del todo.

Escrito lo que precede, nos dicen que el celador de policía herido se llama D. Enrique Seoane, y que los dos muertos se nombran D. Francisco Marín y Madrid (otros dicen Lamadrid), y Basilio García, prentista de una imprenta, miliciano de artillería. Este parece que quedó muerto en el acto á resultas de un trabuazo que dispararon desde la esquina de la calle de Milaneses.

Asígnase también que un brigadier que iba precipitadamente por la plazuela de San Miguel para poner en salvo á su señora esposa, fue acometido por los alborotadores, y recibió una herida en la espalda, causada con estoque: añaden que no es mortal.

Con un sentimiento de profundo júbilo hemos ojeado los diarios que el correo nos ha traído de Barcelona, Girona, Zaragoza, Cádiz, Málaga, Sevilla, Pamplona, y en una palabra de las mas importantes ciudades de España. En las columnas de la *Prosperidad*, del *Imparcial*, del *Comercio*, del *Patron*, del *Despertador Malagueño*, del *Servilano*, del *Surar*, del *Mercantil de Valencia*, adornados con orlas de las mas bello gusto, con emblemas y versos alusivos al feliz suceso de la jura de S. M. Doña Isabel II, hemos visto las mas entusiastas protestas de amor á esa Reina tan inocente como querida, los votos mas sinceros y ardientes en favor de la escelsa joven que hoy ocupa el trono de los Alfonso y de los Carlos. La prensa española, no los pocos diarios defensores de una revolución ímpia y sin objeto, sino esa prensa democrática á la par que liberal, ha sido en esta ocasion solemne, noble y entusiasta, intérprete de los sentimientos de amor y de lealtad, que del uno al otro extremo de España, en las ciudades, en los pueblos, en las aldeas, han resplandecido en los dias consagrados á la proclamacion de la majestad de S. M. la Reina Doña Isabel II.

Loemos en la Gaceta:

AYUNTAMIENTO DE MADRID.—Habiéndose denunciado ante el Sr. alcalde constitucional D. Manuel Alonso Viado, por el Sr. D. Salustiano de Olózaga, un artículo inserto en el periódico titulado el *Heraldo*, núm. 448, del jueves 50 de noviembre último, que principia «Hoy tenemos que pararnos al público», y concluye «una reacción espantosa», se procedió á celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho que debían componer el jurado de acusación, y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los Sres. D. Manuel de Narros, D. Mauricio José de los Mártires, D. Patricio Joaquín de Avila, D. Marcos Cubillo, D. Antonio Gomez y Pardo, D. José Eustaquio Moreno, D. Juan García de Quiros, D. Nicolás de Azañe y D. Antonio Lopez y Ramajo, quienes declararon no haber lugar á la formacion de causa por cinco votos contra cuatro.

La Gaceta publica las contestaciones que los gefes políticos de las provincias de Burgos, Avila y Toledo han dado á la circular con que el Sr. ministro de Estado acompañaba el texto de la solemne declaración hecha por S. M. la Reina. En todas ellas se manifiesta que la tranquilidad pública en nada se ha afectado por un suceso, que producirá en todas partes la mas profunda sensación.

Han felicitado á S. M. por la apacible declaración de su mayor edad los ayuntamientos de Málaga y Ceuta.

PARTE DEL GENERAL ORAÑA SOBRE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN FILIPINAS.

En los periódicos de Valencia leemos la siguiente comunicacion que ha dirigido al gobierno el Excmo. Sr. D. Manuel Olózaga, y á la que no sabemos se haya dado publicidad: Excmo. Sr.: Al elevar al gobierno de S. M. la verídica y exacta relacion del antiguo origen, progresos y resultado de la sublevacion que tuvo lugar en la provincia de Tayabas por los supuestos hermanos de la reprobada cofradía de S. Jose, que al mando del cabecilla Apolinario de la Cruz, después de asesinar al gobernador de aquella provincia D. Joaquín Ortega, y de menospreciar el perdón con que convidé á los insos, que arrepentidos de su crimen se presentaron implorándole al jefe de la columna que destiné á castigarlos, manifesté con la lealtad y franqueza propias de mi carácter, y con el interés que como gobernador capitán general, y como español amante de mi patria debo tener en la conservacion de este pequeño, aunque precioso resto de antiguas colonias, cuanto creí conducente á pacificar mis temores de que se repitiesen aquellos, y á patentizar la alíctiva situacion en que se hallaba la autoridad superior de estas islas, sin un cuerpo de tropas europeas, sin recursos, y sin el lleno de facultades que necesita el que con tan escasos medios ha de responder de la seguridad de una colonia, se me legase distante de la Metrópoli.

Pero mi situacion se hizo mucho mas critica desde que se espacionaron en el pais los periódicos de la corte, que como á porfía, y cual si fuesen dirigidos por una sola mano, se apresuraron á insertar en sus columnas las relaciones falsas, interesadas, calumniosas y denigrativas de mi autoridad, y en que se canonizaban la desobediencia y la rebelion, al mismo tiempo que el justo castigo de estos crímenes se calificaba con impudente audacia de asesinatos de victimas inocentes, sin que el gobernador capitán general pudiese presentar al público un solo testimonio de que el gobierno de S. M. no participaba de la misma opinion, pues que sus reservadas y frias comunicaciones solo eran propias para acreditarla. Este descrédito y enervacion de la fuerza moral, casi única con que puede contar la autoridad superior de Filipinas, subió de punto al recibirse y publicarse pocos dias hace la noticia de mi relevo, la que dispuso ya toda duda de que el gobierno daba menos crédito á la correspondencia del subdelegado en estas islas, que á la de los enemigos declarados de nuestra dominacion en ellas.

Persuadidos estos y al parecer con razon, de que jamás podría presentarse ocasion mas oportuna para llevar á cabo sus infames proyectos, movieron los ocultos resortes de la intriga, que tan diestramente manejan los cobardes, para inducir á la rebelion una parte considerable del regimiento de infantería 5.ª de linea, sin contar los que mas prudentes aguardaban para declarar el éxito de la primer tentativa. ¡Miserables! sus proyectos se estrellaron contra la firmeza y decision, y contra el ardiente y desinteresado patriotismo del general Oraña, que aunque sorprendido en medio del silencio y de la oscuridad de la noche, no necesitó mas de dos horas para desbaratarlos y aniquilarlos, proporcionándole así la doble gloria de haber conservado por segunda vez supatria esta preciosa porción de sus dominios, sin el socorro del prestigio de la autoridad: pero si en las nuevas pruebas que acaso me preparen mis enemigos, que lo son tambien del nombre y de la dominacion española, en los pocos meses que tarde en entregar á mi sucesor un mando que no pretendí, fuesen menos felices mis esfuerzos, ya no debo ser yo el responsable ante la nacion y ante la opinion pública de los resultados, sino los que suscribiendo espresa ó tácitamente al vilipendio de mi autoridad, me han despojado y puesto en manos de los perturbadores del orden público las mismas armas con que yo debí combatirlos. Dios guarde á V. E. muchos años. Manila 51 de enero de 1845.—Es copia. Oraña.— Excmos. señores ministros de la Guerra, Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar.

Noticias de Cataluña.

FIGUERAS 50 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Anteayer por la noche entró en esta villa un batallón de Córdoba procedente de Barcelona, con el cual han recibido las tropas sitiadoras un aumento de 600 hombres.

Desde mi última comunicacion han hecho los rebeldes algunos disparos sobre las partidas de tropa que ven entrar y salir de la villa, y ayer tarde penetró una bala rasa por la claraboya de las casas consistoriales en ocasion que se hallaba reunido el ayuntamiento, pero afortunadamente no causó la menor desgracia.

Los gefes de los rebeldes tienen el mayor cuidado en ocultar á sus subordinados el verdadero estado de la nacion, pues se sabe que todavia ignoran estos la certeza de la rendicion de Barcelona.

Ni un solo paso se ha adelantado durante quince dias que está bloqueada la plaza, ni es probable que se adelante, interin no venga el capitán general, pues el señor conde de Reus está decidido á no entrar en negociaciones con los revoltosos.

El pais se halla estenuado ya, y en la imposibilidad de soportar por mas tiempo las terribles cargas que pesan sobre el, porque con el saqueo de los vándalos quedó enteramente destruido; y es por cierto acreedor á que el gobierno eche una mirada de compasion sobre los desventurados ampurdaneses.

He aquí lo que debiera llamar la atencion de ciertos periódicos que tanto blasfaman de interés en el bienestar del pueblo, y no atizan continuamente el fuego para que arda de nuevo la guerra civil, hablando sin cesar de milicia nacional, como si esta institucion no debiese ser reformada para que sea compatible con el orden y la libertad.

BARCELONA 2 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Seguimos gozando completa tranquilidad, y en los momentos en que escribo esta carta, Barcelona solemniza con el mayor entusiasmo, y con todo el esplendor posible la proclamacion y jura de la mayoría de nuestra adorada Reina.

El decreto revalidando las gracias concedidas por Espartero ha causado aquí una sensación dolorosa y un profundo como justo disgusto en los valientes militares que tantos sacrificios han prestado á la causa del pais, de la Constitución y de la Reina en el último alzamiento, y que se ven así postergados á hombres que, salvo algunas honrosas escepciones, han ganado sus fajas conspirando contra tan sagrados objetos.

El general Sanz ha debido llegar ayer á Rosas y hoy á Figueras: con la impaciencia que es natural esperamos saber los resultados de su expedicion.

Ya habrán Vds. visto en estos diarios la candidatura para diputados y senadores, acordada por los comisionados de toda la provincia. Unidos en ella los nombres de antiguos progresistas y moderados, es una prueba mas del espíritu de union que reina aquí entre cuantos desean el alzamiento de la libertad y el orden, y los nombres respetabilísimos que en ella figuran lo es del sentimiento profundo que abriga todos los pechos leales de que Barcelona debe protestar contra los desafectos de los rebeldes y traidores que han querido oscurecer sus glorias. Por mas esfuerzos que han hecho algunas personas, especialmente de opiniones moderadas, ha sido imposible colocar al Sr. Domenech en la candidatura barcelonesa.

IDEM.

(Del *Imparcial*.)

Ayer, sobre las diez de la noche, el Excmo. Sr. capitán general, acompañado del Sr. general Lasauca, jefe de estado mayor, tres ayudantes de campo y un escribiente, se embarcó en el vapor de guerra *Isabel II* para Rosas, desde cuyo punto se dirigirá á Figueras.

En la mañana de ayer tomó posesion y prestó el juramento previendo el nuevo regente de la audiencia, Sr. D. Manuel Vecino.

Hoy se ha celebrado con el mayor aparato la reconciliacion de la santa iglesia catedral de esta ciudad, profanada durante la situacion pasada. El Excmo. Sr. obispo de esta diócesis precedido del Cabildo y acompañado por el escelsísimo ayuntamiento constitucional, presidido por el Sr. gefe político, ha principiado la funcion por los exorcismos que previene el ritual romano, y después de haber elevado al Todopoderoso plegarias espírituales, ha recorrido en procesion por tres diferentes veces todo el recinto y claustro, rociando las paredes con agua bendita: entonces se habían reunido á la procesion los Sres. generales Azañe, Sierra y Verretera, y los Sres. brigadieres Villalobos y Boyzons. Después de concluida la bendicion, se le cantó un solemne oficio, en el que se han manifestado las mayores pruebas de devocion y respeto. Un gentío inmenso era espectador de tan religiosa funcion, á la que no faltaron ninguno de los señores oficiales de los cuerpos, esentos de servicio.

PROCLAMACION DE LA MAYORIA DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

CUENCA 2. Ayer tuvo efecto el juramento de nuestra amada Soberana y la proclamacion de su mayoría de edad, que se verificó, conforme estaba mandado, en la santa igle-

sia catedral. Para este acto formó la tropa y milicia nacional, y seguidamente se cantó un solemne *Te-Deum*. Concurrieron á él todas las autoridades y un gentío inmenso.

Con este motivo hay iluminación general y repique de campanas en los dias 1.º, 2 y 3; toros y vacas en arromonados; fuegos artificiales y danza al estilo del pais, que en este momento está recorriendo las calles de esta ciudad. El Sr. gefe político dió anoche un baile de rigorosa etiqueta.

El teatro estuvo elegantemente colgado é iluminado, y hoy y mañana deberá estar lo mismo. Para el domingo creo hay dispuesto un árbol de cucaña.

VALLADOLID 5. Se ha celebrado aquí la proclamacion de la mayoría de S. M. la Reina con un entusiasmo difícil de explicar, esmerándose el ayuntamiento, nuestro digno general Manso, la guarnicion, la universidad y el pueblo todo en solemnizar con gran pompa tan fausto suceso.

Muy bellos eran los adornos con que la municipalidad habia adornado el frontispicio de las casas consistoriales donde se veia el retrato de S. M., estatuas, arcos, transparentes etc. etc. y de no menor gusto eran las fachadas de la universidad, capitanía general, cuarteles de los cuerpos que guarnecen á Valladolid y otros muchos edificios. Hemos tenido iluminación, fuegos, comida dada á las tropas, músicas, novillos y el capitán general ha dado tambien en espléndido banquete en que reinó el mayor júbilo y la mas completa union.

REAL SITO DE SAN LORENZO 4. Este pueblo tan leal y amante de sus reyes, ha querido solemnizar con nuevas fiestas la feliz proclamacion de la mayoría de Isabel II. En la santa iglesia parroquial se ha cantado una solemne misa y *Te-Deum* al estruendo de las salvas hechas por la milicia nacional, concluida la cual se proclamó en las casas consistoriales el acta de la mayoría de S. M. en medio de las mas entusiastas aclamaciones. Ha habido además músicas, danzas, novillos y toros de muerte, iluminación, funciones teatrales, gran comida dada por los nacionales y otros públicos festejos.

ORENSE 1.º Salgo en este momento de la proclamacion y solemne jura de S. M. Doña Isabel II. La funcion de iglesia ha sido solemne, no obstante el triste estado en que se encuentra el culto, estado sobre el cual bien puede tender S. M. una mirada de compasion para que el altísimo proteja su reinado.

Los gigantes acompañados de las gaitas del pais, recorren las calles; la gente acude á las cucañas y á presenciar los fuegos artificiales. Las casas están colgadas con gusto, y reina la mas cordial alegría. Mañana y pasado entre otros festejos tendremos toros y máscaras.

CÁCERES 2. Ayer se ha celebrado en esta muy noble y muy leal villa, la solemne proclamacion y jura de la mayoría de S. M. Doña Isabel II., y Cáceres lo ha hecho con todo el esplendor posible. Brillante era la comitiva que acompañaba á la municipalidad, cuyo primer alcalde, Sr. Roldán, llevaba el pendon con que el dia de San Jorge de 1267 conquistó esta villa el rey D. Alfonso el IX., y no menos imponente y magestuoso el acto de la proclamacion acompañado de repiques de campanas, músicas, cohetes y entusiastas vivas, arrojándose tambien al pueblo monedas de todas clases. A la solemne funcion de iglesia en que se verificó el juramento, asistió no menos lucida concurrencia.

Entre los actos con que se han festejado estos dias, y entre los que se cuentan fuegos artificiales, iluminación, novillos, baile público etc. etc. merece particular mencion el haberse dado por el ayuntamiento sesenta reales á cada religiosa, una comita á los presos y repartido á los pobres 1920 libras de pan.

VALENCIA 2. Ayer tuvo lugar en esta capital la proclamacion Sereno el dia, contribuyó á aumentar el esplendor de la solemnia. A las diez estaban reunidas en el ayuntamiento todas las personas notables de Valencia; á las once salió la comitiva. Hermoso era por Dios aquel cuadro. Los que formaban la cabalgata, cada uno en su traje, formando todo un agradable desorden. Las togas de los abogados, los elegantes fraques de la nobleza, los de rigurosa etiqueta de los concejales, heraldos, batidores, alguaciles, maceros, todo revelado y formando una ordenada confusion. Añádase á esto, las colgaduras vistosas que adornaban la carrera, los tableros de la proclamacion, en que ondeaban cien pendones, el ruido de la artillería, la marcha real, repetida por todas las músicas, y un inmenso concurso, y un sol valenciano, dando vida y esplendor á todo este cuadro, y se tendrá una aproximada idea de lo que ha sido Valencia en 1.º de diciembre. La comitiva salió de las casas consistoriales, y dirigióse á la plaza de Santo Domingo, donde tuvo lugar el primer acto de la proclamacion, y en el que tremolando el pendon de Castilla, se hizo saber al inmenso pueblo que ya era Reina Doña Isabel II. Distinguiéndose los generales Roncali y Abumata, contemplando gozosos aquel espectáculo. De allí marcharon á la plaza del Mercado, y ante la estatua de S. M., colocada en una columna truncada delante de la Casa-Loja, repitiose la ceremonia, como si tomaran por testigo á la imagen, de la fidelidad del juramento. Mil vivas resonaron por el aire, que fueron á apagarse bajo los pliegues de las banderas, ondeando magestuosas en las almenas del edificio. En la plaza de la Constitución finalizó la proclamacion: estrecho era aquel recinto para la muchedumbre que le ocupaba.

La milicia y el ejército han rivalizado en brillantez y buen orden: piquetes de entranhas armadas se sucedían alternativamente. Las autoridades han manifestado su patriotismo con el particular adorno de las fachadas de los edificios: podemos, sin embargo, asegurar, que los de la audiencia han sido los mas lujosos y de mejor gusto. El cuerpo de artillería, que tantas pruebas de afecto tiene dadas á sus reyes, con efectos propios ha levantado tambien un tablado en Sto. Domingo. El gozo mas puro brillaba en los semblantes de todos los buenos ciudadanos al considerar tan lejano lugar un acto que asegura la tranquilidad de España. ¡Oh gobernantes! que harto la necesitáis.

CADIZ 2. El estampido del cañon y los repiques generales de campanas anunciaron al amanecer del dia de ayer á los habitantes de esta capital que dentro de pocas horas iba Cádiz á levantar su pendon por la Reina Doña Isabel II.

Interesante, magnífico era el cuadro de entusiasmo, de animacion y de patriotismo que ofrecía ayer esta ciudad, siempre amante de sus reyes. Desde las primeras horas de la mañana discurría por las calles y plazas principales de la población un gentío inmenso, deseoso de presenciar el acto de la proclamacion.

Llegada la hora de las doce, y verificada la proclamacion en el balcon principal del Excmo. ayuntamiento, una salva de artillería indicó la salida de esta del consistorio, con arreglo al programa publicado por aquella corporacion.

El orden de la comitiva era el siguiente:

Abria la marcha un piquete de caballería del ejército. Seguían 52 municipales, mandados por su comandante y vistosamente uniformados. Los gastadores y bandas de los cuerpos de la guarnicion. Una música militar. Los maceros y clarineros del Excmo. ayuntamiento. El mayordomo de la ciudad y dos porteros.

La comision de festejos y el cuerpo de convidados compuestos de las autoridades y personas notables de esta ciudad, entre los que se veian doce señores abogados vestidos con la toga que los corresponde y el Excmo. ayuntamiento llevando la presidencia del referido cuerpo de convidados los señores alcaldes constitucionales 5.º y 4.º. Seguía á esto: la Excelentísima diputacion provincial presidida por su vice-presidente, y en cuyo seno se veian varios generales y títulos de Castilla: detras de esta corporacion marchaban cuatro reyes de armas, á caballo, lujosamente vestidos, y notándose en seguida al señor alcalde primero constitucional conduciendo el pendon real, montado sobre un hermoso caballo pardo, magníficamente enjaezado. La elegancia, buen gusto y riqueza del vestido de etiqueta del Sr. Urrutia, podemos asegurar que ha correspondido á las altas funciones que desempeñó en la solemne festividad del dia de ayer. El caballo que montaba, con sus cascos dorados, con sus cinas entrelazadas de hilillo de oro, con su diestra y elegante silla, lo conducian cuatro palafreneros, dos al diestro y dos á los estribos.

A derecha é izquierda del señor alcalde marchaban tambien á caballo el señor gefe superior político, de uniforme, y el bizarro general Pavia, comandante general de la provincia, igualmente de grande uniforme, seguido de sus ayudantes. Una elegante carretela cubierta con manto de terciopelo carmesí y franjas de oro, tirada por dos hermosos caballos, precedía al benemérito batallón del regimiento de Asturias, con bandera, á cuya cabeza marchaba otra música militar, cerrando por último la marcha una milia de caballería y ocho coches de respeto, entre los cuales se hacian

notar las lindas y lujosas carretelas de los Sres. marques del Castillo y D. Rafael Rivero, diputados provinciales por el partido de Jerez.

A las tres de la tarde regresó la comitiva regia á las casas de ayuntamiento entre el estruendo de la artillería y el incesante repique de las campanas de todas las iglesias, después de haber recorrido el largo tránsito marcado en el programa, y hecho la proclamacion en las plazas de Isabel II, Constitución, San Felipe y Mina.

No tenemos tiempo ni espacio para ocuparnos del obelisco, trofeo y demás adornos construidos en la segunda y cuarta de dichas plazas; pero desde luego podemos decir que tanto estos como el senillo á par que elegante arco construido á la entrada de la calle Ancha, y las demás determinaciones tomadas por el ayuntamiento, demuestran el celo incansable que ha animado á dicha corporacion y á la comision de festejos, de su seno, al tribuir en nombre del pueblo á quien representan un homenaje de respetuoso cariño á la heredera del trono de San Fernando.

Antes de concluir debemos manifestar que la generalidad de las colgaduras, lo mismo que la brillante iluminación de anoche, no han dejado nada que desear.

Brillante estuvo la funcion verificada anoche en el teatro. En el momento de descorrerse la cortina que cubria el retrato de nuestra adorada Reina, colocado en el palco de ciudad, todos los concurrentes se pusieron en pie, prorrumpiendo en estrepitosos vivas á la angelical Isabel, á la inolvidable Reina Cristina, á la Constitución, á la memoria del ilustre general Leon, y á los generales Narvaez, Concha y Pavia, habiéndose espacionado por la lucerna y otros sitios del teatro un himno en loor de nuestra escelsa Reina.

PAMPLONA 5.—Antes de ayer se verificó la proclamacion y jura de la Reina. Desde la mañana tomó nuestra ciudad un aspecto festivo, las tiendas estaban cerradas, las gentes discurrían con vestidos de dia de fiesta por las calles designadas para el tránsito del ayuntamiento, y en los balcones se preparaban ya ricas colgaduras de seda y de damasco. El dia estaba claro y templado. A las once salió de la casa consistorial el M. I. ayuntamiento, presidido por el señor gefe político, que llevaba el pendon de la ciudad, cuyas borlas sostenían los dos señores alcaldes; presidían á la municipalidad los maceros, clarines y timbales de la misma, así como las dalzainas y la banda de música del regimiento de España, y la acompañaban los alcaldes de barrio y un inmenso número de vecinos.

Llegada la comitiva al tablado, en cuyo centro se veía en un trono de damasco el retrato de S. M. custodiado por la escuadra de gastadores y la compañía de granaderos de uno de los batallones de la guarnicion, subió á él el ayuntamiento, y leído el real decreto del 13 del pasado, se verificó la proclamacion, y recibió el Sr. gefe político el juramento de los señores concejales, á los que vimos con gusto adornados con la cadena de oro. Entre tanto las campanas repicaban á vuelo y se tiraban salvas de artillería. Acto continuo recibió el Sr. alcalde primero el mismo juramento del innumerable pueblo que llenaba la plaza. Dirigióse en seguida la comitiva á la catedral, donde se cantó un solemne *Te-Deum* en medio del mas numeroso concurso que hemos visto en Pamplona en tales ocasiones, volviendo después á la casa consistorial en la misma forma que á la salida.

Por la tarde, los balcones todos de la plaza del Castillo hoy de la Constitución, estaban atestados de gente para ver la cucaña; festejo nuevo en esta ciudad, y que ha substituido á los novillos. Por la noche hubo iluminación y se dispararon varios cohetes, ruedas de fuego de colores y otros fuegos artificiales.

El baile estuvo brillantísimo. El ayuntamiento se esmeró en adornar la sala con lujo y comodidad y por su parte nuestras bellas y elegantes pamplonesas contribuyeron poderosamente á solemnizar el dia y á proporcionarnos una noche divertida y deliciosa; la concurrencia era numerosa y escogida.

Antes de ayer no debió quedar sin alivio ninguna miseria, ni sin enjugar ninguna lágrima; antes de ayer era dia de esperanza y de ventura. Así lo comprendió nuestro ayuntamiento, y por ello le ofrecimos nosotros este pequeño tributo de gratitud en nombre de la ciudad que representa. No quiso, y con sobrada razon, que á nadie faltase un pedazo de pan, ni que hubiese una sola persona que no participase del público regocijo. A este efecto se repartieron varias cantidades entre las clases indigentes. Parece que tambien se dió un duro á cada esclaustrado.

No es sola la capital de Navarra la que ha solemnizado con regocijos públicos tan fausto suceso. En las poblaciones subalternas se han esmerado tambien los ayuntamientos en celebrar la proclamacion y jura de nuestra Reina, con funciones análogas á las que dispuso nuestro ayuntamiento en su programa. En Olite, Tafalla, Estella, Los Arcos hubo fuegos artificiales, banquetes espléndidos, y hasta en el pequeño pueblo de Villaba se ha dado de comer abundantemente á los jornaleros y pobres artesanos.

Boletín extranjero.

Las cámaras del gran ducado de Baden acaban de reunirse. Se les ha pasado por su exámen un proyecto de código penal, y el baron de Andlaw ha anunciado que presentaría una proposicion para que se estableciesen tribunales de honor que imposibilitasen los desafíos.

Los diputados del ducado de Coburgo por hostilidad al gobierno, se han negado á elegir presidente, y en su consecuencia ha sido disuelta la cámara.

El duque y la duquesa de Nemours llegaron á Bruselas el 27 del mes anterior, de vuelta de su viaje á Inglaterra.

Habiéndose extendido el rumor de que el Papa se hallaba gravemente enfermo, los periódicos que reciben mas acreditadas noticias de Roma han asegurado que la salud de S. S. es excelente, pero que el cardenal Pacca, decano del sacro colegio y el cardenal Pedicini, se hallaban en estado que hacia temer por sus dias.

En Albania y la Tesalia han estallado desórdenes graves. El gobierno turco variará de espíritu y tendencia probablemente, con el nombramiento de nuevos ministros, á consecuencia de las reclamaciones de los embajadores por el suplicio del armenio en traje europeo.

El representante de Prusia en Grecia ha recibido, al parecer, instrucciones para obrar de concierto con los de Austria y Baviera.

El *Galvani*, refiriéndose á noticias de Atenas hasta el 13 de noviembre que publica la *Gaceta de Augsburg*, dice: que los diputados han hecho presente al rey Othon su respeto al trono, y le han entregado un proyecto de constitucion, por el que se dividiría la Grecia en 10 provincias, estableciéndose dos cámaras, y eligiendo el rey los senadores de propuestas en ternas. En Missolonghi ha habido disturbios, pero se ignoran los pormenores.

El 27 del pasado noviembre se aguardaba en Londres al duque de Burdeos, que al siguiente dia recibiría á los franceses que han ido á presentarle sus homenajes. El *Morning Post* gradúa en 2000 el número de pasaportes para Inglaterra que se han concedido en Francia á personas de alta posicion social.

O'Connell y sus compañeros han obtenido parte de la próroga que solicitaban. Se ha fijado definitivamente el 15 de enero para comenzar su proceso. El dia 1.º de año se renovará la lista del jurado especial, que no se hallaba al parecer redactada con arreglo á las leyes. Esta conducta tan política como humana, contribuirá á calmar las pasiones de los irlandeses, á

quienes O'Connell por su parte ha dirigido una proclama, inculcándoles la necesidad del orden.

El general Frances Sillégue ha entrado sin disparar un tiro en la ciudad árabe Boussada, considerada como la llave del desierto, para el comercio que deberá hacerse con el interior del África francesa.

Se asegura que el rey de las dos Sicilias ha reconocido á nuestra augusta Reina, á pesar de la oposición del Austria.

La policía italiana ha redoblado su rigor y vigilancia desde los acontecimientos de Bolonia, y los viajeros encuentran embarazos para proseguir su camino. Los emigrados políticos en Córcega y en el Egipto han recibido la orden de salir de estos países, y escriben de Malta, que el gobierno napolitano ha pedido al inglés que se aleje á los que permanecen en aquella isla y en la de Corfú.

Se considera en Constantinopla como inevitable la destitución de Riza-bajá, y la de todos los partidarios del sistema ruso, siendo probable que suba al poder, Reschid-bajá.

La Puerta se propone enviar un cuerpo de tropas á Monastir y á Larisa. El sultan ha prometido á un sobrino de Mehemet-Ali la mano de su hermana Adileh. Un presente de diez millones de piastras le han inclinado á favorecer las miras del virey, esperándose que este acontecimiento modifique las relaciones existentes entre el Egipto y la Turquía.

Santa-Ana ha cerrado para todo comercio exterior las aduanas fronterizas de los Estados-Unidos, por un decreto de 3 de agosto, que empezará á tener efecto cuarenta y cinco días después de publicado.

Las noticias de Montevideo que alcanzan al 12 de setiembre, hablan de un proyecto de tratado de comercio entre aquel gobierno y el del Brasil, por el que se cederá á este imperio el territorio neutral que le separa del Uruguay, mediante el pago de un millón de duros, y el auxilio de 6,000 hombres. Finando este tratado en Montevideo, había sido remitido á Rio Janeiro para su ratificación, que cambiaría la suerte de la república oriental.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

En uso de la prerrogativa que me concede el art. 47 de la Constitución, he venido en nombrar ministro de Gracia y Justicia y notario mayor de los reinos, relevando de la interinidad de este último encargo al ministro de Estado que lo ejerce actualmente, á D. Luis Mayans, magistrado cesante de la audiencia de Zaragoza y diputado á Cortes por la provincia de Valencia.

Dado en Palacio á 5 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Luis Gonzalez Bravo.

En uso de la prerrogativa que me señala el art. 47 de la Constitución, he venido en nombrar ministro de la Guerra al mariscal de campo D. Manuel Mazarredo, gobernador militar y jefe político en comision de Madrid, diputado á Cortes por la provincia de Avila y vice-presidente del Congreso.

Dado en Palacio á 5 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Luis Gonzalez Bravo.

En uso de la prerrogativa que me señala el art. 47 de la Constitución, he venido en nombrar ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar al brigadier D. Filiberto Portillo, inspector general del cuerpo del resguardo.

Dado en Palacio á 5 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Luis Gonzalez Bravo.

En uso de la prerrogativa que me señala el art. 47 de la Constitución, he venido en nombrar ministro de la Gobernación de la Península á D. José Justinián, marqués de Peñaflorida y senador por la provincia de Madrid.

Dado en Palacio á 5 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Luis Gonzalez Bravo.

En atención á las relevantes prendas que concurren en don Luis Gonzalez Bravo, mi actual ministro de Estado, y á las pruebas que me tiene dadas de su decisión y lealtad, he venido en nombrarle presidente de mi consejo de ministros.

Dado en Palacio á 5 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Parte recibida en el ministerio de la Guerra.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—Estado mayor.—Sección cuarta.—Excmo. Sr.: La tranquilidad pública continúa sin la menor alteración en esta capital y pueblos del distrito, según los partes que recibo de ellos, dándoles igualmente de los festejos y obsequios que tenían preparados en las capitales de las provincias civiles, cabezas de partido y otros para solemnizar de un modo digno el augusto acto de la proclamación y juramento de S. M. la Reina.

En esta ciudad se verificó también en el día de ayer con la mayor solemnidad y decoro, asistiendo todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares con sus respectivos dependientes, los títulos del reino y demás personas de categoría invitadas con anticipación. Los regocijos públicos siguen en este día y concluyen en el de mañana, sin que hasta ahora haya ocurrido el menor disgusto.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento, el de S. M. y su gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 2 de diciembre de 1845.—Excmo. Sr.—Federico de Roncali.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

Escriben de Marsella con fecha 5 de noviembre: Los fugitivos de Barcelona principian ya á arribar á este puerto. Ayer el vapor Fenicio ha traído quince de los mas

comprometidos, entre los cuales se cuentan cuatro miembros de la junta, que son Degollada, Benavent, Zuluet y Soler, secretario; además venian algunos oficiales de cuerpos francos.

—En el Faro de los Pirineos del 5 del corriente se lee que el conde de Bresson, embajador de S. M. el rey de los franceses cerca de nuestra augusta Reina, habia llegado á aquella ciudad el 2 entre diez y once de la mañana. Le acompañan su señora esposa, el príncipe de Broglie, segundo secretario de embajada, y Mr. Mercier, primer agregado. Las autoridades y personas notables de la ciudad, visitaron al embajador que ha conferenciado largamente con los vocales de la junta de comercio. El conde de Bresson debia salir el mismo día 5 para esta corte.

Gaceta de provincias.

—Nos dicen de Pontevedra que los que tomaron parte en la rebelión de Vigo, alentados con la impunidad y con los últimos actos del Sr. Caballero, se mostraban decididos á ganar á todo trance las elecciones de concejales y á apoderarse de la milicia.

El cónsul francés de la Coruña parece ha pedido una satisfacción por los desacatos que los rebeldes de Vigo cometieron en casa del vice-cónsul de aquella plaza.

—Leemos en los diarios de Valencia:

«Hoy 4.º de diciembre ha fallecido en esta ciudad, á los 87 años, el Excmo. Sr. D. Carlos Francisco Cabrer, teniente general de los ejércitos nacionales, y director subinspector que fue del cuerpo de ingenieros. Setenta años de servicios prestados á la patria en ambos mundos, dejan gratos recuerdos de su vida pública. Ornamento del ejército por su lealtad, del cuerpo por su saber, y de la sociedad por sus virtudes, ha merecido bien de todos hasta el último momento.»

—Escriben de Vigo con fecha del 27:

«A la llegada de la fragata de guerra Cristina, verificada anteayer de madrugada, los guarda-costas Constitución y Minerva, que se hallaban fondeados en la ría, hicieron la salva de ordenanza con nueve cañonazos, por traer aquella á su bordo al alférez de navio, infante D. Enrique María, contestando con tres cañonazos á cada saludo. La Minerva fue la primera que rompió el fuego, por ser su comandante mas antiguo que el de la Constitución. Ayer 26 el Excmo. Sr. capitán general, que se hallaba en esta, fue á visitar á bordo á S. A. siendo saludado por la fragata con 15 cañonazos, marchándose en seguida á Pontevedra.

Según las causas con los mismos resultados que ya dije á Vds. Ayer salió para Santiago el batallón de Castilla, y hoy para Pontevedra el provincial de Tuy, quedando aquí de guarnición un batallón de Zamora y una compañía de zapadores que llegó de Madrid también antes de ayer, pero que probablemente regresará pronto á su destino.

—Leemos en el Centinela de la Coruña:

«Han regresado el señor intendente con el oficial primero del gobierno político, el cónsul francés y dos sujetos mas de esta nación, que como dijimos en nuestros números anteriores, habian ido á Santiago á descubrir un tesoro. Cuéntase que á pesar de datos evidentes sobre el sitio de su entierro, y de ser cierto cuanto en el penúltimo número del Centinela hemos referido sobre su historia, nada se halló después de haber empleado tres días en remover la tierra. Otros serán mas afortunados.

—Nos dicen de Tarragona:

«En el número correspondiente al día 21, he visto que se lamenta el Heraldo de que se haya mandado tener armada y organizada la milicia nacional de Madrid dentro del término de diez días. Sepan, pues, Vds. que también se ha mandado armar otra vez la de esta capital, y no sé si la de los pueblos de la provincia donde habia sido desarmada. Sé que ayer llegó la orden, aunque no se la ha dado publicidad. Ignoro con qué términos y condiciones debe ser reorganizada. Lo que sí diré es, que ahora que estamos sin milicia, no respondo de la paz. Yo no soy enemigo de esta institución, pero desearia que fuese el sosten del orden, y no la causa de perpétuas zozobras en los ciudadanos pacíficos. Si las armas se pusiesen solo en manos de los ciudadanos honrados y pacíficos, ningún recelo darian á las autoridades ni á los buenos ciudadanos.

—Dicen de Sevilla que habiendo sido elegido diputado don Pedro Luis Huidobro, inspector de aquella milicia nacional, recaerá este cargo en el Sr. D. Antonio Fajardo.

El digno español D. Domingo de Alcega, administrador del real patrimonio en Sevilla, para solemnizar la jura y proclamación de S. M. ha hecho adornar y embellecer el Alcazar de Sevilla, donde se verificarán tan augustas ceremonias.

—En el momento de saberse en Cádiz el nombramiento del ministerio Olózaga, salió diciendo el Defensor del Pueblo, periódico anglo-ayacucho, que la medida mas parlamentaria que podian adoptar los nuevos ministros, era disolver las actuales Cortes. Ya ven los anglo-ayacuchos que iban á ser complacidos.

—Dicen de Bilbao. Después de cinco días de lucha obstinada para la elección de dos diputados provinciales y dos suplentes correspondientes al distrito de Bilbao, ha triunfado por 120 votos de mayoría la candidatura liberal moderada compuesta de los señores:

D. Manuel de Abarrategui, propietario.
D. Vicente de Ansoategui, comerciante.

Suplentes.

D. Manuel de Jam, comerciante.
D. Manuel de la Mella, abogado y propietario.

—Nos dicen de Sevilla que ha causado allí la mayor indignación y escándalo la presentación en los festejos de la jura de S. M. de varias personas que se han apresurado á decorarse con los grados y condecoraciones concedidas por Espartero por haber bombardeado á aquella ciudad invicta; gracias revaladas por el gabinete Olózaga. Lo mismo nos escriben de Zaragoza, Granada y otros puntos.

—Nos escriben también de Sevilla:

«En Carrion de los condes, villa de aquí distante cinco leguas, ha ocurrido un suceso escandalosísimo en la solemne proclamación de la mayoría de S. M.: en lo mas solemne del juramento, el alcalde dijo: "yo no juro ni hoy ni nunca; yo soy defensor de la regencia de Espartero." Terrible fue la impresión que esto causó, y una lluvia de palos cayó sobre el alcalde, á quien algunas personas sensatas pudieron solo librar de la muerte. Hoy ha llegado aquí el parte oficial de esta ocurrencia, que acaso sea única en España.

TARRAGONA 59. Antes de ayer se encontró un soldado de San Fernando degollado en un rincón cercano al cuartel de infantería de esta plaza (antiguo convento de jesuitas); y según la falta en la compañía y el estado del cadáver, habria cuatro días que estaba muerto. Nada se sabe acerca del agresor.

El nombramiento del Sr. Domenech ha disgustado aquí mucho.

Escriben de Matarró:

Disfrutamos de una paz admirable, porque todos los jamaquicos comprometidos están fuera. Las fiestas aunque improvisadas van bastante bien, pero la gente en general no goza de buen humor, por los recientes sucesos.

Prepárase para el año próximo un buen ayuntamiento, que es al deseo general de la gente honrada; de este modo tendremos paz, y no habrá que lamentar la mala aplicación de los fondos públicos, y otras cosas de que no me quiero acordar.

Gaceta de la capital.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. Los señores socios del Liceo artistico y literario de esta corte, que por cualquier motivo no hubiesen recibido el billete de entrada á las funciones, se servirán reclamarlo inmediatamente, porque en la que se prepara para solemnizar la mayoría de la Reina nuestra

Señora, no se permitirá la entrada á ninguna persona que no le presente.

Asimismo los señores socios que hayan estado ausentes y traten de incorporarse nuevamente en la sociedad, podrán hacer sus reclamaciones en todo el martes, 5 del actual, si se propusiesen asistir á dicha función. Madrid 5 de diciembre de 1845.—El secretario general.

Como muestra sin duda de la sinceridad con que por los ayacuchos se proclama la unión entre ellos y otra parte de los progresistas, copia ayer el Espectador en sus columnas un artículo de otro diario tambien esparterista, juzgando en estas breves palabras á los hombres mas notables de este último partido.

«Si, los santones de la situación, dice el articulista, sublevaron al país para derribar al soldado afortunado, su empresa no fue en abono de la libertad; sino por adornar sus pechos con toisones, y por ceñir las fajas de generales; si dieron el grito de alarma contra un poder legítimo envolviendo á la nación en los azares de turbulencias y revueltas intestinas, no fue el plausible anhelo de salvar la Constitución amenazada, sino el impudente afán de ocupar los primeros puestos sociales, y de asegurar honores y condecoraciones productivas.»

—Doña Aldonza Coronel, drama del Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, debe de estrenarse á la mayor brevedad en el teatro del Príncipe.

—Para el día de Noche-buena preparan las empresas de los teatros de la Cruz y del Príncipe variadas funciones: el señor Rubi, según tenemos entendido, escribirá una pieza en un acto para el último.

—En breve debe comenzar á ver la luz pública una colección de escogidas novelas españolas: la primera constará de dos tomos, y es original del señor D. Enrique Gil.

—Anteayer ha salido de esta corte para el Escorial S. A. R. el infante D. Francisco y su augusta familia, escoltado por un numeroso piquete de caballería. SS. AA. piensan pasar en dicho real sitio una temporada.

Comunicado.

Señores redactores del HERALDO.

Suplicamos á Vds. tengan á bien insertar el siguiente comunicado que hemos dirigido á la redacción del Bien del País.

«Señores redactores del Bien del País: Como nosotros hemos pertenecido en clase de taquígrafos á la redacción de la Gaceta; como nos ha parecido oportuno separarnos de dicha redacción el 20 de noviembre por causas independientes del extracto de las sesiones; y como muchos de nuestros amigos saben lo primero é ignoran lo segundo, suplicamos á Vds. inserten con la posible brevedad estas cortas líneas, para que ni por un instante se nos crea aludidos en la calificación que Vds. hacen del modo con que está redactada la sesión que tuvo lugar en el Congreso el día 27, sin que por otra parte analicemos los extremos que su juicio crítico abraza, pues cuando lo han dicho, sabido se lo tendrán. Los que suscriben, en ocho años que llevan de taquígrafos, han redactado la sesión lo mejor que les ha sido posible, no incurriendo jamás en la nota de parciales por ser ageno de su carácter y decoro; debiendo manifestar en honor de las diversas redacciones de los periódicos de la corte, que jamás los han indicado que den mas extensión á unos discursos que á otros.

Nos interesa la inserción de este comunicado, porque perteneciendo en la actualidad como taquígrafos á las redacciones del Heraldo y del Eco del Comercio, de los aciertos ó desaciertos de los actuales EXTRACTISTAS DE LA GACETA no quieren hacerse partícipes sus atentos y seguros servidores Q. S. M. B.—Antonio Ferrer del Rio.—Juan Perez Calvo.—Rafael Tripana.—Nemesio Fernandez Cuesta.—Juan Antonio Rascon.

A ultima hora.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 6 de diciembre.

Abierta la sesión del Senado, se ha leído y aprobado el acta de la sesión anterior; se ha admitido senador por Alicante al Sr. Caballero (D. Hermenegildo), y hanjurado cuatro señores senadores.

El Senado acuerda consten los votos de varios senadores que, no habiendo podido asistir á las sesiones de declaración de mayoría de S. M., se adhieren á dicha declaración.

Procede á la orden del día que trata de la discusión del proyecto de la ley de ayuntamientos y piden la palabra el señor duque de Frias en contra, y en pro el Sr. Ondovilla.

Después de un ligero debate se declara disuelta la totalidad, aprobándose el artículo 4.º y quedando pendiente para mañana la discusión del 2.º

Se levanta la sesión á las cuatro.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 6 de diciembre.

A la una menos cuarto se abrió la sesión de este día. La concurrencia aunque numerosa no lo era tanto como en las anteriores. El banco del ministerio estaba vacío. Aprobada el acta se entró en la orden del día, y fueron aprobadas las actas de Vizcaya, admitiéndose como diputado por aquella provincia al Sr. Arrieta Mascarua. También lo fue por las Baleares el Sr. Cotoner, que juró en el acto y ocupó un asiento en los bancos del centro.

En seguida se procedió á la elección de 2.º y 4.º vice-presidentes, en sustitución de los Sres. Mazarredo y Gonzalez Bravo, nombrados ministros de S. M.

Para el primero de estos cargos quedó elegido el Sr. Madoz por 70 votos; habiendo obtenido 65 el Sr. Olivan. Dos escrutinios se hicieron para esta elección, dando lugar el 1.º á algunas explicaciones entre los señores secretarios de la mesa y el Sr. Llanos, que pedía se rectificase, porque creia estar equivocado. Rectificado que fue, resultó enteramente conforme con el publicado.

Para cuarto vicepresidente fue elegido el Sr. Garnica por 77 votos. El Sr. Olivan obtuvo 75. Tres escrutinios se hicieron para esta elección, no habiendo obtenido en los dos primeros mayoría absoluta ninguno de los dos candidatos.

Antes de continuar la discusión pendiente sobre el mensaje á S. M. se presentaron dos proposiciones. Firmaba la primera el Sr. Bertran de Lis; y pedía en ella que no se cerrase aquella discusión mientras hubiese quien tomase la palabra. La segunda era del Sr. Isturiz para que se permitiera hablar á todos aquellos diputados cuyos nombres se han profesado ó profieran en los discursos que sobre la materia se pronuncien. El Congreso desechó la primera y aprobó la segunda.

Entraron en el salón los señores ministros de Gracia y Justicia y Marina, y poco tiempo después lo verificó el señor Presidente del consejo de ministros.

Continuó la discusión pendiente, y el Sr. Cortina en el uso de la palabra que interrumpió ayer. En el discurso de este día examinó detenidamente el acta de declaración de S. M., estendiéndose mucho en el examen del origen, fuerza y efectos que aquella puede producir, y acerca de esto último trata de hacer ver con muchas razones que ninguno puede producir. El Congreso escuchó con suma atención este discurso, que produjo algunos aplausos.

Habiendo pasado las horas de reglamento, y no dando muestras de concluir su discurso el Sr. Cortina, se suspendió la discusión, quedando S. S. otra vez en el uso de la palabra para mañana.

En seguida se levantó la sesión.

Eran las cuatro y media.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos publicos.

BOISA DE MADRID DEL DIA 6 DE DICIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 28 operaciones importantes 15.300.000 rs., á diferentes fechas ó vol. con el cupon corriente de 25 á 27 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 3 operaciones importantes 3.200.000 rs. una al contado en firme con los 13 cupones y un semestre vencido á 23, los demas á 29 del cor. ó vol. con 5 cupones y un semestre vencido á 29 por 100.

CAMBIOS.

Londres á 90 días 37 5/8 d.	Málaga á 12 daño.
París á 90, 16 lib. 7 s. id.	Santander á 12 papel d.
Alicante á 12 d.	Santiago á 12 papel daño.
Barcelona par. d.	Sevilla á 12 d.
Bilbao á 12 d.	Valencia á 12 d.
Cádiz á 12 d.	Zaragoza á 12 d. p.
Coruña á 12 d.	Descuento de letras 6 por 100 al año.
Granada á 12 d.	

ESPECTACULOS.

Teatro del Principe.

A las siete de la noche: 1.º Sinfonía. 2.º La comedia en cuatro actos y en verso, original de D. Tomas Rodriguez Rubi, titulada: LA RUEDA DE LA FORTUNA. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

NOTA. Funcion para mañana jueves á las siete de la noche. 1.º Sinfonía á completa orquesta. 2.º Se pondrá en escena el muy acreditado drama en tres actos y en verso, original de D. Antonio Gil y Zirate no representado hace mucho tiempo, y cuyo titulo es: CECILIA LA CIEGUECITA. 3.º Terceto del baile LA ENCANTADORA, desempeñado por las señoras Finart y Díez y el Sr. Finart. 4.º Terminará el espectáculo con la divertida comedia en un acto, titulada: LAS ESPOSAS VENGADAS. En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de las mejores óperas y Walses de Straus.

Teatro de la Cruz.

A las siete de la noche: La loa á S. M., titulada: La Oliva y el Laurel. La comedia en cuatro actos, titulada: LAS TRAVESURAS DE JUANA. Terminará la función con baile nacional.

Teatro del Circo.

A las siete y media de la noche: A petición de algunos señores se vuelve á reproducir el baile en dos actos, titulado GISELA. Á las WILLIS; en el que desempeñará el primer papel la Sra. Gui-Stphan.

ANUNCIOS.

APOTEOSIS

DE

DIEGO LEON

Y

COMPAÑEROS DE INFORTUNIO.

A la memoria de estos desventurados defensores de la libertad española, cuyo único crimen fue anticiparse á mostrar al tirano de nuestra patria un odio que hoy es universal; á la memoria de DIEGO LEON, de los Montes de Oca y Borsos, de los Quirós y Felgueros, de los Bortas y Gobernados se ha dedicado una estampa de mas de vara y tercia de largo por una de ancho, en que uno de nuestros mas ilustres artistas ha representado en un bello grupo las siete víctimas. La semejanza de los retratos es completa se puede apeteer y grande la perfección del dibujo y la brillantez de la litografía que se ha hecho en París. Al pie del cuadro se ven los siete sepulcros en un gracioso paisaje lleno de sentimentalismo y de melancolía, y en la parte superior la cifra de Ismael. El con la corona Real despidiendo ráfagas de luminosos rayos. Una leyenda dice abajo:

VIRTUS, FIDES, FATUM.

Para explicación ó complemento de la estampa se está imprimiendo tambien un opusculo que contiene las biografías de tan ilustres varones escritas por los literatos mas distinguidos.

Esta magnífica estampa se encuentra á la venta pública ya en hermosos marcos de todas clases y molduras ya separada al precio asi de 60 rs. vn. y á precios convencionales del primer umbo. Para mayor comodidad y para que se pueda conocer el hermoso efecto que produce se han colocado ejemplares de ellas en lindos marcos que ofrecen la mas bella visualidad. La estampa se halla venal en la tienda de los ALCAÑES, calle de la Montera, en la ESPANERIA DE LA CALLE DEL CARMEN, en la Galería de M. Mosnier, calle del EMPERADOR, esquina á la de San Geronimo; en la REDACCION DEL HERALDO, y en el cuarto bajo de la casa núm. 67, calle de HORTALEZA, donde se encuentra el establecimiento en que se fabrican los elegantes marcos dorados de terciopelo, paja, y de otras diferentes clases que recomendaré á todas las personas de gusto que adquieran esta preciosa mina.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redacción del Phare des Pyrénées.
En Lisboa, redacción de O Correio Portuguez.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y además en Alicante, Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos, Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz, Id. D. Alejandro Llorente.
Cuenca, Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito, Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol, Id. D. Nicasio Taxnerra, del comercio de libros.
Gibraltar, Id. D. Ignacio Maria Ramos.
Huesca, En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera, Id. D. José Buen.
Lérida, Id. D. Camilo Bax, D. Tomás marti.
Mondedero, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de Anadón, idem.
Palencia, Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago, Id. D. Francisco Rey Romero.
Santander, Id. D. Clemente Maria Riesgo.
Toledo, Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. Hernandier del comercio de libros.
Valadolid, Id. D. Mariaao Rodriguez, idem.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.